



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

UNA MUJER EN LA REVOLUCIÓN CONSERVADORA: EL CASO DE
MARGARET THATCHER, IMAGEN Y PENSAMIENTO EN EL PERÚ DE LOS
OCHENTA.

Tesis para optar por el título de Licenciado en Historia que presenta el Bachiller:

MAURICIO RAFAEL GÁLVEZ CARCELÉN

Asesor:

DOCTOR JORGE LUIS LOSSIO CHÁVEZ

LIMA, ABRIL DE 2017

Agradecimientos

Quiero dedicar esta investigación tanto a mis profesores, como a compañeros de aula, amigos y, sobre todo a mi familia. A mi asesor, el Dr. Jorge Lossio, quien desde el primer momento recibió mi tema con sumo entusiasmo y no dejó de tener fe en esta empresa a veces difícil de justificar. Con él no solo gané no solo un gran asesor, sino también un amigo. Al Dr. Paul Rizo Patrón, gran profesor durante mi paso por Estudios Generales Letras, maravilloso amigo y una gran inspiración para mí, un historiador en formación. A la memoria del padre Jeffrey Klaiber SJ, con quien pude compartir solo un curso pero que dejó en mí un gran ejemplo a seguir. A la Dra. Margarita Guerra, una profesora entrañable que recibió con gran entusiasmo mi tema del liberalismo para el curso de Historia del Perú 5 y dio gratos consejos para mi vida académica. Al Dr. Jesús Cosamalón, quien desde sus cursos de Historia Social y Seminario de Tesis ayudó mucho con sus consejos para darle forma y un enfoque adecuado a esta investigación. A la Dra. Magally Alegre, quien muy amablemente me orientó en el tema de género y aconsejó para realizar un trabajo óptimo. A mis compañeros, quienes con su entusiasmo y vibras positivas me motivaron a seguir adelante con esta empresa académica. Finalmente, a mi familia: si bien las palabras no serán suficientes para expresar la gratitud que tengo hacia cada uno de ellos, debo señalar que fueron sus valores y verdaderos ejemplos a seguir los cuales me condujeron e inspiraron a lo largo de mi carrera académica.

Resumen

El propósito de esta investigación será el análisis de la imagen que tanto Margaret Thatcher, así como su pensamiento, el thatcherismo, reflejó en el Perú de la década de 1980. La Dama de Hierro, adalid de la Revolución Conservadora, es un personaje que encarnó las dimensiones tanto política como de género, así como también rompió esquemas en la política mundial al resaltar sus cualidades en ambos campos. Si bien es un personaje ajeno a nuestra realidad nacional, no se puede negar su gravitación en el escenario internacional: un referente obligatorio del liberalismo durante el contexto de la Revolución Conservadora y más allá, Thatcher despertó admiración así como críticas en latitudes tan alejadas como puede serlo el Perú del Reino Unido. Prueba de ello son las constantes menciones durante la Guerra de las Malvinas, así como también sus reuniones con políticos de nuestro país tales como Manuel Ulloa y Alberto Fujimori, y su inspiración para la plataforma política de Mario Vargas Llosa en las elecciones de 1990. Para esta investigación, fueron de consulta fundamental fuentes como los diarios *El Comercio* y *La República*, así como también revistas tales como *Quehacer*, *Monos y Monadas*, y *Caretas*.



Índice de contenido

Índice de contenido	4
Lista de ilustraciones	5
Introducción.....	6
Primer capítulo	
“Gran Bretaña necesita una Dama de Hierro”	10
1.1. Semblanza sobre Margaret Thatcher.....	11
1.2. El thatcherismo: principios, características y relevancia.....	20
Segundo capítulo	
“Los años ochenta y el experimento liberal peruano”	27
2.1. Contextualización.....	28
2.2. Primer momento: El segundo belaundismo.....	29
2.2.1. El gabinete Ulloa y el equipo Dynamo.....	29
2.2.2. Tecnocracia y democracia: reformas y oposición.....	32
2.3. Segundo momento: Una nueva derecha peruana.....	34
2.3.1. <i>El otro sendero</i> : propuestas y críticas.....	35
2.3.2. El FREDEMO y la propuesta liberal.....	37
Tercer capítulo	
“Análisis de la imagen de Margaret Thatcher en el Perú”	40
3.1. “Donde haya discordia traigamos armonía”: los años del thatcherismo.....	41
3.2. “Hemos dejado de ser una Nación en retirada”: la Guerra de las Malvinas vista desde el Perú	52
3.2.1. Contextualización.....	52
3.2.2. Análisis siguiendo una lectura política y de género.....	57
3.3. “Señora, no hay palabras bastantes para agradecerle lo que usted ha hecho por la causa de la libertad”: Mario Vargas Llosa y el encomio a Margaret Thatcher	70
3.3.1. El viraje ideológico.....	71
3.3.2. La experiencia británica.....	74
Conclusiones.....	77
Bibliografía.....	80

Lista de ilustraciones

Introducción

[1] “The woman who divided a nation”. Portada del diario *The Mirror*. 09 de abril de 2013. En Dominic Ponsford, “Thatcher front pages: The woman who saved Britain or who divided a nation?” *Press Gazette*. Consultado el 12 de febrero de 2016. Visto en: <http://www.pressgazette.co.uk/content/thatcher-front-pages-women-who-saved-britain-or-woman-who-divided-nation>

[2] “The woman who saved Britain”. Portada del diario *Daily Mail*. 09 de abril de 2013. En Dominic Ponsford, “Thatcher front pages: The woman who saved Britain or who divided a nation?” *Press Gazette*. Consultado el 12 de febrero de 2016. Visto en: <http://www.pressgazette.co.uk/content/thatcher-front-pages-women-who-saved-britain-or-woman-who-divided-nation>

Capítulo 1

[3] Carlos Fuentes Chávez. “No vamos a perder las esperanzas’ dice Fujimori”. *El Comercio*. 12 de febrero de 1997. A4.

Capítulo 3

[4] “4 muertos y 30 heridos es saldo de atentado contra Margaret Thatcher”. *La República*. Internacional. 13 de octubre de 1984. Pp. 23.

[5] “La Thatcher quiere ganar con las armas”. *La República*. Malvinas. 04 de mayo de 1982, pp. 14.

[6] “Hitler” [historieta] en *Monos y Monadas*. 03 de junio de 1982.

[7] “Menopáusica” [historieta]. *Monos y Monadas*. 22 de abril de 1982.

[8] “Hijos de la Gran Bretaña” [historieta]. *Monos y Monadas*. 20 de mayo de 1982.

[9] “Mediando en las nalguinas” [historieta]. Carátula de *Monos y Monadas*. 22 de abril de 1982.

[10] “Ay, Ronnie” [historieta]. *Monos y Monadas*. 06 de mayo de 1982.

[11] “Sírvele más té al señor, querido” [historieta]. *Monos y Monadas*. 20 de mayo de 1982.

[12] “Una mujer al frente de la guerra” [caricatura]. *Caretas* N°697. 10 de mayo de 1982. Pp. 76.

[13] “Entrevista entre Vargas Llosa y Thatcher” [Imagen]. *Caretas* N°1059. 29 de mayo de 1989. Pp. 29.

[14] “Sopa de gemelas” [caricatura]. *El Idiota*. 24 de julio de 1989.

Introducción

Pocas veces encontramos personajes históricos que despierten tanta simpatía como antipatía; por el contrario, abundan aquellos que podemos encasillar en categorías valorativas que los condenan o los exaltan. La prensa, por mencionar un vehículo de comunicación, permite vislumbrar las pasiones y los odios que un personaje, mayormente político, incita en el pueblo que representa.

Margaret Thatcher, la finada baronesa de Kesteven, fue la primera mujer en ocupar el más alto cargo político del Reino Unido: Primer Ministro. Más aún, y para resaltar la relevancia de tal logro, lideró el gobierno británico durante casi doce años, en un tiempo en que las mujeres aún pugnaban por ganar su lugar en un mundo aún dominado por los hombres. Además, fue por largo tiempo un personaje de gravitación internacional y referente político obligatorio del liberalismo en los años ochenta y allende de la década. A lo cual habría que añadir el haber logrado crear escuela que trascendiera más allá de la Gran Bretaña. Es por dicha relevancia global del personaje, por los aspectos señalados previamente, que el propósito de esta investigación es el análisis de la imagen de Margaret Thatcher construida en el Perú de la década de 1980, así como también la representación de su pensamiento, el *thatcherismo*, en el imaginario peruano de la época.

Cuando Thatcher falleció en Londres en abril del 2013, las reacciones no se hicieron esperar. Como es bien sabido, los medios de comunicación pueden ser vistos como un termómetro del sentimiento popular. Por ejemplo, *The Sun*, diario de orientación laborista, mostraba el encabezado: “La mujer que dividió a una Nación”, y una fotografía de la Dama de Hierro con un rictus circunspecto y, quizás intencionadamente, indolente; mientras tanto, el *Daily Mail*, diario catalogado como conservador, mostraba a una Thatcher risueña, haciendo gala de sus perlas y peinado bouffant característicos, y bajo un reflector que parecía crearle una aureola. Todo esto bajo el encabezado halagüeño: “La mujer que salvó a la Gran Bretaña”.¹

¹ Dominic Ponsford, “Thatcher front pages: The woman who saved Britain or who divided a nation?” *Press Gazette*. Consultado el 12 de febrero de 2016. Visto en: <http://www.pressgazette.co.uk/content/thatcher-front-pages-women-who-saved-britain-or-woman-who-divided-nation>



[1] "The woman who divided a nation". Portada del diario *The Mirror*. 09 de abril de 2013.



[2] “The woman who saved Britain”. Portada del diario *Daily Mail*. 09 de abril de 2013.

La reacción no es de extrañar. Sin embargo, y eso es lo que reúne nuestra atención, ¿qué hay del Perú? ¿Podría esperarse alguna reacción semejante ante la muerte de un personaje histórico que a primera vista puede resultar distante? Para darnos una idea, *La República* anunciaba la partida de la ex Primera Ministra refiriéndose a ella como la única mujer que realmente ha tenido poder en las islas desde Isabel I; asimismo, una estadista que logró configurar la política de su país por más de treinta años a raíz de reformas profundas, de envergadura y cuestionable costo social.² Mientras tanto, el diario *El Comercio* comunicaba el deceso mediante el encabezado “Margaret Thatcher transformó el modo de gobernar en el mundo” y hacía cuenta de los principales hitos de su controvertida vida política, no sin dejar de señalar los distintivos rasgos de su carácter indómito, pero

² La República, “Adiós a M. Thatcher, ex titular del gobierno británico”. *La República*. Sección Mundo. 09 de abril de 2013. Pp. 16.

también su relación con América Latina con tenor de la Guerra de las Malvinas.³ Para ilustrar esto último, el diario cita las palabras de un ciudadano argentino que afirmaba que “Thatcher es casi una mala palabra aquí. Aquí nadie siente simpatía por ese nombre”.⁴ Asimismo, llamar “la Thatcher” a una mujer de carácter intransigente se convirtió en costumbre de la época; logró instalarse en el imaginario popular.⁵

Conocida por una imperturbable frialdad y ejemplar flema británica,⁶ Margaret Thatcher había fallecido y el Perú recibía noticias al respecto. Hecho que dio pie a reflexiones acerca de su polémico legado y su tan cuestionada personalidad.



³ El Comercio, “Margaret Thatcher transformó el modo de gobernar en el mundo”. *El Comercio*. Sección Tema del día. 09 de abril de 2013. A2.

⁴ El Comercio, “Opiniones divididas en Europa y América”. *El Comercio*. Sección Tema del día. 09 de abril de 2013. A2.

⁵ Ramiro Escobar, “Impetuosa Margaret”. *La República*. Sección Mundo. 09 de abril de 2013. Pp. 17.

⁶ Juan Velit, “Guerrera y conservadora”. *El Comercio*. Sección Tema del día. 09 de abril de 2013. A2.



Primer capítulo

“Gran Bretaña necesita una Dama de Hierro”

1.1. Semblanza sobre Margaret Thatcher

Desde una temprana edad, Margaret Roberts desarrolló una temprana afinidad con la política, involucrándose durante su paso por las aulas del Somerville College de Oxford, así como también embebiéndose de la producción intelectual de economistas liberales y pensadores políticos de envergadura. En 1959 fue elegida como diputada por el distrito de Finchley, y gracias a una progresiva escalada en las filas del Partido Conservador y a su personalidad influyente, la señora Thatcher fue designada Ministra de Educación del gobierno de su correligionario Edward Heath (1970–1974); administración que sufriría los bemoles de la accidentada década de los setenta: la crisis del petróleo en 1973, huelgas industriales, paros mineros, atentados terroristas del Ejército de Liberación Irlandés, enfrentamientos en Irlanda del Norte, entre otros. Finalmente, los conservadores fueron defenestrados en octubre de 1974 y pasaron a la sombra.⁷ La oportunidad sería aprovechada por Thatcher para exigir la renovación del liderazgo del partido; triunfó en los comicios internos en febrero de 1975 y se convirtió en la primera mujer en liderar un partido político en la Gran Bretaña.

Ocupar esta nueva posición le permitiría enriquecer sus lineamientos políticos, hacer madurar su discurso e ideario, y comenzar a llamar la atención de la prensa y líderes mundiales. En una conferencia a los conservadores del distrito de Finchley en 1976, Thatcher rememoró el apelativo que los soviéticos le dieron con el fin de vejarla pero que, sin embargo, supo capitalizar a su favor.

“Me encuentro frente a ustedes luciendo mi traje de chiffon color *Estrella Roja*.⁸ La Dama de Hierro del mundo occidental. Una guerrera de la Guerra Fría, una amazona filisteia, incluso una conspiradora de Pekín. ¿Soy alguna de esas cosas? Bueno, si es así como... Sí, soy una dama de hierro; después de todo no fue malo ser un duque de hierro,⁹ si es que así quieren interpretar mi defensa de los valores y libertades fundamentales para nuestro estilo de vida”.¹⁰

⁷ *Shadow* hace referencia a los miembros de alto rango del partido de oposición que, de ganar las elecciones, pasarían a ser miembros del gabinete. (Hornby: 2005, 1393).

⁸ Diario oficial de la URSS.

⁹ Sobrenombre con el que también se conocía al Duque de Wellington, el héroe británico de las Guerras Napoleónicas.

¹⁰ Margaret Thatcher. Discurso a los conservadores de Finchley. 31 de enero de 1976. Tomado de la Margaret Thatcher Foundation. Consultado el 07 de septiembre de 2016. Visto en: <http://www.margaretthatcher.org/document/102947>

El gobierno de turno, liderado por el laborista James Callaghan (1976-1979), debió enfrentar una crisis aún más grave: el llamado “Invierno del descontento”. Gran Bretaña se encontraba al borde del caos, en un estado de enfermedad terminal: agitación industrial, desempleo, inflación rampante y disturbios. Incluso Callaghan habría admitido que si él fuese un joven británico optaría por emigrar. El jefe del gobierno decidió posponer las elecciones generales esperando que las cosas mejoraran. Sin embargo, en diciembre de 1978, el país fue golpeado por la peor agitación industrial en más de medio siglo; llegando al punto más álgido cuando los enterradores de Liverpool se unieron a la protesta.¹¹

El Reino Unido, tras siglos de resonancia mundial, ahora era llamado “el enfermo de Europa”. Esta era la oportunidad para que Thatcher presentase una moción de censura en al Primer Ministro a través del Parlamento y, de proceder, convocar a elecciones generales pues estaba convencida de que su denigrante apelativo soviético, una Dama de Hierro, era precisamente lo que necesitaba la Gran Bretaña.¹² En una entrevista para la BBC en abril de 1979, Margaret Thatcher manifestó su indignación con el estado presente de su país diciendo que,

“Espero que me elijan, como soy, por lo que puedo hacer. No como un hombre o una mujer, sino como una persona que tiene una gran pasión por hacer las cosas bien por Gran Bretaña. No soporto ver a Gran Bretaña en decadencia; simplemente no puedo. Nosotros que, ya sea derrotamos o salvamos a medio Europa, que mantuvimos libre a medio Europa, cuando de lo contrario podría estar encadenada, y mírenos ahora”.¹³

Finalmente, la moción de censura prosperó en marzo y se convocó a elecciones para el mes de mayo. La señora Thatcher, evocando y apelando a la grandeza perdida por su país, aseveraba la importancia de los comicios y de un eventual triunfo conservador:

“A menos que cambiemos nuestras formas y nuestra dirección, nuestra grandeza como Nación pronto será un pie de página en los libros de historia, el recuerdo distante de una

¹¹ Andrew Marr, *History of Modern Britain*, 375.

¹² Discurso en el mitin conservador de Birmingham. 19 de abril de 1979. Tomado de la Margaret Thatcher Foundation. Consultado el 07 de septiembre de 2016. Visto en: <http://www.margaretthatcher.org/document/104026>

¹³ Entrevista televisiva para el especial *Campaign '79* de la BBC. 27 de abril de 1979. Tomado de la Margaret Thatcher Foundation. Consultado el 07 de septiembre de 2016. Visto en: <http://www.margaretthatcher.org/document/103864>

isla remota, perdido en la bruma del tiempo como Camelot, recordado por su noble pasado”.¹⁴

Margaret Thatcher ingresó al número 10 de Downing Street como la flamante Primera Ministra el 04 de mayo de 1979 y, junto a su joven gabinete, emprendió una serie de reformas que cambiarían radicalmente a la Gran Bretaña. Si bien había prometido traer armonía donde hubiese discordia,¹⁵ los primeros años de su gestión serían los más turbulentos. Las primeras acciones estuvieron dirigidas a revertir la decadencia de la economía británica por medio de un tratamiento drástico y medicina amarga: quería liberar los negocios, reducir al Estado y recortar los impuestos.¹⁶

Como señala Garfinkel, su plan de gobierno no solo pretendía reducir la inflación, sino también el poder de los sindicatos para que no pudiesen perturbar la economía; además, se crearían nuevas industrias y comercios para llevar al país a un nuevo nivel de prosperidad. Implementando un cambio radical en la sociedad británica, Thatcher tenía trazado dismantlar el Estado proteccionista que había estado en constante crecimiento en la Gran Bretaña desde finales de la Segunda Guerra Mundial,¹⁷ lo que ha pasado a ser conocido como el “consenso de la posguerra”.¹⁸

Esta supuesta pócima mágica que habían ofrecido no estaba rindiendo los frutos esperados: el país estaba sumido en una crisis aún más profunda y Thatcher parecía no querer dar su brazo a torcer, empeñada con proseguir con su cruzada económica imprimiendo aún más fuerza.¹⁹ Para 1981 se había reducido el impuesto medio del 33% al 30% y bajado el gravamen más elevado del 83% al 60%; en compensación, se elevó el IVA²⁰ del 8% al 15%, cambiando así el impuesto directo por el indirecto. Para controlar la liquidez monetaria, siguiendo la filosofía monetarista, el interés bancario subió del 12%

¹⁴ Ian Dale, *Margaret Thatcher: In Her Own Words*, 103.

¹⁵ “Donde haya discordia, traigamos armonía. Donde haya error, traigamos la verdad. Donde haya duda, traigamos la fe. Y donde haya desesperación, traigamos esperanza”. 04 de mayo de 1979. Tomado de la Margaret Thatcher Foundation. Consultado el 07 de septiembre de 2016. Visto en: <http://www.margaretthatcher.org/document/104078>

¹⁶ Andrew Marr, Documental *Andrew Marr's History of Modern Britain*.

¹⁷ Bernard Garfinkel, *Líderes del mundo: Margaret Thatcher*, 16.

¹⁸ El llamado *post-war consensus* consistía en una alianza política entre laboristas y conservadores para ampliar el Estado proteccionista de acuerdo a la idea que el Estado tenía el deber de mantener un alto nivel de empleo y de utilizar el poder del gobierno para resolver los problemas de los ciudadanos. (Garfinkel: 1987, 63-64).

¹⁹ Marr, Documental *Andrew Marr's History of Modern Britain*.

²⁰ Impuesto al valor agregado.

al 14%. La industria tuvo que hacer frente a altas tasas de interés, elevados precios del crudo,²¹ inflación de salarios y una caída en la demanda.²²

Las promesas liberales de Thatcher parecían haber quedado como tales. Promesas. Sumida en una grave crisis que el país no había experimentado desde la Gran Depresión, Gran Bretaña ahora veía el cierre de cientos de fábricas, el crecimiento del desempleo a más de dos millones de parados, y el aumento de la inflación hasta un alarmante 22%. A pesar de que sus enemigos consideraban que había sido derrotada, la señora Thatcher dejó muy en claro a finales de 1980 que seguiría adelante con sus reformas de envergadura, pues derrotar la inflación, de acuerdo a ella, era la clave.

“Si pudiera presionar un botón que solucionara el problema del desempleo, ¿acaso creen que no presionaría dicho botón? ¿Alguien puede creer que exista el más mínimo rédito político al permitir que el desempleo vaya en aumento? ¿O que exista una oscura religión económica que requiera de este nivel de desempleo como parte de sus rituales? Este gobierno está aplicando la única política que puede darles esperanza a las personas de tener de vuelta empleo verdadero y estable [...] A aquellos que esperan con gran ansiedad esa frase de la prensa, ‘la vuelta en U’,²³ solo tengo una cosa que decirles. Ustedes den la vuelta, si quieren. La Dama no está para dar giros”.²⁴

Sin embargo, y como afirma Marr, la suerte de Thatcher, así como su golpeada carrera política, estaría a punto de cambiar con los problemas en el Atlántico Sur.²⁵ La polémica Guerra de las Malvinas que enfrentó al gobierno británico con la Junta Militar de Argentina, puso sobre el tapete de las relaciones internacional el debate sobre neocolonialismos, soberanía y el derecho a la autodeterminación. Este episodio será analizado con mayor detalle en el tercer capítulo de la presente investigación.

²¹ Hay que considerar la Revolución Iraní de 1979, la cual triplicó el precio internacional del petróleo.

²² Los impuestos sobre la renta disminuyeron en 5000 millones de libras. Los gastos gubernamentales sufrieron una reducción de 4000 millones en carteras clave, así como también los subsidios para industrias y la ayuda al extranjero. La gasolina, el alcohol y el tabaco también aumentaron en su carga impositiva. Geoffrey Howe, Ministro de Hacienda, preveía moderar el control de cambios, que producía estragos desde hacía cuarenta años, para incitar al capital extranjero a invertir en Gran Bretaña. La medida más importante en sus once años de gobierno fue fijar la tasa de interés en 18%. Este conjunto de medidas fue recibido con perplejidad. Paoli (1994: 107) y Townson (2004: 474).

²³ En política, el *U-Turn* implica hacer un cambio total en las políticas, o deshacerlas; usualmente uno que resulta embarazoso. (Hornby: 2005, 1690)

²⁴ Dale, *In Her Own Words*, 115-118.

²⁵ Marr, *A History of Modern Britain*, 398.

Tras el triunfo del país isleño, y en lo que parecía ser el renacimiento del orgullo nacionalista británico, el Reino Unido decidió darle una nueva oportunidad a la Dama de Hierro. La situación para 1983 era favorable: la inflación había disminuido desde un 20% en 1979 al 4.6%, la cifra más baja en quince años, así como también se redujo el poder sindical de manera significativa. En líneas generales, la victoria de Thatcher demostró que un importante segmento de la población quería más de lo mismo, más cambios en la forma de hacer las cosas, más de los beneficios que habían traído consigo las políticas del gobierno conservador y estaban dispuestos a permitirle implementar esos cambios en una forma que para muchos era injusta y discutible, especialmente para quienes habían perdido sus empleos.²⁶ Frente a este panorama, la Primera Ministra no tuvo ningún problema en convocar a elecciones anticipadamente y ganar un segundo mandato holgadamente en 1983.

Thatcher responsabilizaba a los sindicatos por la caída de los dos gobiernos que la precedieron; razón por la que sería de importancia capital reformar este sector a profundidad. Culpaba a los gremios de haber mantenido políticas restrictivas y de saturación de empleo que sólo habían provocado la ineficacia de la industria británica; por otra parte, las huelgas salvajes y las constantes subidas de sueldo inflacionistas habían conducido al declive de la economía nacional.²⁷ Para lograr dicho objetivo, el gobierno conservador pasó una primera tanda de leyes con James Prior, Ministro de Trabajo. Lo que Margaret Thatcher había hecho durante los dos primeros años de gestión fue hacer caso omiso a las demandas de los líderes sindicales y apelar directamente a los trabajadores; el quid de este mensaje era que si no aceptaban los salarios propuestos, podrían quedar cesantes y que, en épocas de alto desempleo, les sería difícil lograr una plaza. Progresivamente, los trabajadores abrieron los ojos y reconocieron la validez del argumento; esto, naturalmente, fue considerado por los líderes gremiales como un claro chantaje. Fue así que para noviembre de 1981, Thatcher aprobó una legislación que eliminaría el derecho sindical de ir a huelga por razones políticas, para apoyar u oponerse a una política gubernamental. Asimismo, haría más difícil que los líderes sindicales presionaran a los trabajadores que se negaran a afiliarse a cualquiera de ellos, y convertiría en ilegal el que las agencias del gobierno dominadas por el Partido Laborista exigieran

²⁶ Garfinkel, *Líderes del mundo*, 105.

²⁷ Townson, *Breve historia*, 480.

que, en los proyectos de construcción del gobierno, se utilizaran únicamente trabajadores sindicalizados.²⁸

Ya para 1984, y con nuevos paquetes de medidas bajo la gestión de Norman Tebbit frente a la misma cartera, los piquetes secundarios²⁹ quedaron declarados ilegales y se revocó la inmunidad legal de los sindicatos excepto en caso de disputas comerciales; también se exigió votación secreta³⁰ cada cinco años para elegir líderes sindicales y para decidir si los afiliados estaban de acuerdo con que los sindicatos subvencionaran a partidos políticos. La prueba de fuego para ambos bandos, Estado y sindicatos se dio en 1984 con la conspicua huelga de mineros.³¹

Arthur Scargill,³² líder del Sindicato Nacional de Mineros, encabezó esta lucha al hacerse pública la intención del gobierno de cerrar veinte minas económicamente irrentables, medida que costaría cerca de veinte mil puestos de trabajo. Sin embargo, Scargill, confiado de contar con el apoyo infranqueable del gremio, no sometió el paro a votación y emprendió la huelga por encima de la voluntad de los asociados. Asimismo, el líder sindical no contaba con que el gobierno ya se había preparado mediante el abastecimiento de suficiente carbón como para sobrevivir una huelga más que prolongada. El tema estaba muy politizado. Pronto, los mineros fueron regresando progresivamente a sus centros de trabajo. Aun así, el programa de clausura de minas continuó, de modo que a fines de los años ochenta solo quedaron sesenta mil afiliados al gremio minero.³³

El segundo mandato de Thatcher, el cual se extendería hasta 1987, estuvo caracterizado por el llamado “capitalismo popular”. Si bien el plan de privatizar otras empresas nacionales³⁴ hasta despertó la crítica dentro de su propio partido,³⁵ logró convertir a uno

²⁸ Garfinkel, *Líderes del mundo*, 84-86.

²⁹ El *secondary picketing* es aquel formado fuera del lugar de trabajo. (Townson 2004: 480).

³⁰ Hasta entonces hecha a mano alzada durante las asambleas.

³¹ Townson, *Breve historia*, 480.

³² Descrito como un crédulo insurrecto e irredento estalinista, Scargill no creía en el sistema parlamentario ni en la democracia; además, era partidario de la tesis marxista de la lucha de clases como medio para derrocar al gobierno. (Marr: 2007).

³³ Townson, *Breve historia*, 480-481.

³⁴ Este programa económico se dio bajo la gestión del segundo Ministro de Hacienda, Nigel Lawson, y logró, gracias a la privatización de alrededor veinte empresas, entre las que se encontraban la British Petroleum, la British Gas, British Telecom, British Airport Authorities, Rolls Royce, British Airways y Jaguar, el ingreso de veinte millones de libras a las arcas del Estado. (Paoli 1994: 141-142).

³⁵ El ex Primer Ministro conservador Harold Macmillan (1957-1963) criticó las privatizaciones de Thatcher mediante una metáfora: “Primero, toda la platería georgiana se va, junto con el bello

de cada cinco electores en accionistas de flamantes empresas privadas. Las cifras ya advertían un cambio en la mentalidad desde aquellos días pues el país contaba con más accionistas que afiliados a los sindicatos. Todos parecían ganar con estas medidas. Las empresas, ahora reestructuradas y mejor administradas, dieron la fuerza al renacimiento de la economía británica, y aunque las ganancias financieras de las privatizaciones favorecieron más a las grandes empresas que a las pequeñas, también lo hicieron con los particulares, que no sólo empezaron a probar con la bolsa y aficionarse, sino que, habiendo logrado beneficios, finalmente pudieron comprar a un precio razonable el council house³⁶ donde residían. El aparente bienestar que vivía la Gran Bretaña le permitió a Thatcher una nueva victoria electoral en la primavera de 1987. Sin embargo, fueron dos los grandes eventos que caracterizaron los últimos años del thatcherismo en el poder, antes de la dramática caída de su líder: la llamada “cuestión europea” y el Poll Tax.

Con respecto a la primera, Thatcher no veía con simpatía los planes de la Comunidad Económica Europea pues lo que ella deseaba era un Viejo Continente de libre mercado y no una Europa de corte federal. En un primer momento, durante su primer mandato, luchó por recortar la contribución británica al presupuesto de la CEE pues la consideraba desigual e injusta. Thatcher, a diferencia del presidente francés, Francois Mitterrand, adoptó una posición aislacionista; al igual que Charles De Gaulle en los años sesenta, la Primera Ministra era partidaria de una cooperación intergubernamental y no de una institución supranacional.³⁷ El futuro, sin embargo, parecía estar en Europa.

Margaret Thatcher estaba convencida que la federalización de Europa iba en contra su proyecto nacional y revertiría los logros que ya había cosechado en casa al reducir el tamaño y poderes del Estado. Desde Brujas, muy cerca al corazón de la CEE, la Dama de Hierro se dirigió a los poderes del continente diciendo que

“...no hemos reducido con éxito las fronteras del Estado en Gran Bretaña para verlas reimpuestas a nivel europeo y con un súper-Estado europeo ejerciendo un nuevo dominio desde Bruselas [...] Quiero que trabajemos de cerca en aquellas cosas que podemos hacer mejor estando juntos que solos. Europa es fuerte cuando lo hacemos así, ya sea en el

mobiliario que solía estar en el salón. Luego se van los Canaletto [...] Se está vendiendo la platería de la familia”. (Paoli 1994: 141).

³⁶ Un *council house* es una vivienda municipal. (Hornby: 2005, 347).

³⁷ Townson, *Breve historia*, 487-488.

comercio, defensa o en nuestras relaciones con el resto del mundo. Pero trabajando más cerca no implica centralizar el poder en Bruselas o que las decisiones tengan que ser tomadas por una burocracia elegida. Desde luego, es irónico que justo cuando ciertos países como la Unión Soviética, los cuales han intentado dirigir todo desde el centro, estén aprendiendo que el éxito depende en alejar el poder y la toma de decisiones del centro. Parece que hay algunos países de la Comunidad que desean ir en la dirección opuesta”.³⁸

Asimismo, desde la Cámara de los Comunes en 1990, Thatcher arremetió contra la propuesta de una moneda común a nivel europeo: el hard Ecu.³⁹

“Es nuestro propósito conservar el poder e influencia de esta Cámara, en lugar de despojarla de muchos de sus poderes. Me pregunto cuál es la política del Honorable Caballero,⁴⁰ en vista de alguna de las cosas que ha dicho. ¿Habría estado de acuerdo con el compromiso de extender los poderes de la Comunidad a otros sectores suplementarios de la integración económica sin siquiera tener noción de lo que significan? Uno pensaría que sí [...] Sí, la Comisión quiere aumentar sus facultades. Sí, es un cuerpo no elegido y yo no quiero que la Comisión aumente su poder a expensas de esta Cámara, así que desde luego que disentimos. El presidente de la Comisión, el señor Delors,⁴¹ dijo en una conferencia de prensa el otro día que quería que el Parlamento Europeo fuese el órgano democrático de la Comunidad, quería que la Comisión fuese el Ejecutivo y que el Consejo de Ministros fuese el Senado. ¡No, no, no!”.⁴²

Mientras tanto, en el frente doméstico, Margaret Thatcher prosiguió con las reformas económicas e implantó un impuesto que encendió el reguero de pólvora: el Poll Tax. Esta nueva medida llegó en un momento poco adecuado; el boom de mediados de la década había empezado a desacelerarse por la aparición progresiva de una nueva recesión procedente del terreno internacional.⁴³ Tras la abolición del Gran Consejo de Londres y de otras autoridades metropolitanas bajo el control de los laboristas, se creó este impuesto comunitario, a pesar de las advertencias y magros pronósticos. El Partido Conservador

³⁸ Dale, *In Her Own Words*, 247.

³⁹ El ECU es la Unidad Monetaria Europea por sus siglas en inglés. Vendría a ser como la predecesora del Euro. Sería una moneda común, no única, que fluctuaría en paralelo con las demás monedas nacionales. Los ingleses se opusieron y le dieron este nombre.

⁴⁰ Thatcher se dirigía a Neil Kinnock, líder del Partido Laborista Británico, la oposición oficial.

⁴¹ Jacques Delors, presidente de la Comisión Europea, fue un ferviente promotor de la integración europea en torno a un mercado único para la entonces Comunidad Europea.

⁴² *Ibíd.*, 293-294.

⁴³ Townson, *Breve historia*, 488.

quería modificar el régimen financiero de los gobiernos locales y hacerse con el control de los impuestos que gravaban a los propietarios de acuerdo con el valor de sus inmuebles. En consecuencia, Thatcher decidió que el impuesto comunitario, un impuesto sobre la vivienda que debía pagar cada ciudadano adulto, sería el banderín de enganche para convertir el voto de la clase pobre –la cual no tributaba y se beneficiaba de los servicios sociales– en un voto responsable.

El llamado Poll Tax tuvo como problema ser un impuesto regresivo por el cual el pobre debió renunciar a una proporción mucho mayor de su renta.⁴⁴ Margaret Thatcher justificaba la polémica tasa comunal como la última oportunidad de establecer una democracia local responsable y eficiente en Gran Bretaña. El que no procediera y fuese derogada supondría mayores poderes para el gobierno central y que, por ende, aumentase la presión por un mayor gasto público y la fiscalidad.⁴⁵

Una vez introducido, la gente puso el grito en el cielo y se produjeron manifestaciones callejeras masivas, como la acaecida en plena Plaza de Trafalgar en marzo de 1990;⁴⁶ razones no faltaban puesto que esta nueva carga tributaria debía ser pagada por unos treinta y ocho millones de personas.⁴⁷ Muchos no podían pagar las hipotecas de sus viviendas porque los intereses se habían hasta duplicado; el impuesto per cápita llevó a muchos a la bancarrota y castigó, principalmente, a las familias numerosas y las más humildes.⁴⁸

Ambas polémicas generaron divisiones dentro del gabinete que, sumando los desencuentros personales, condujeron a la dimisión de dos ministros clave para Thatcher: Nigel Lawson de Hacienda en 1989 y Geoffrey Howe, el viceprimer ministro, en 1990. Desprovista de un apoyo sólido, el liderazgo partidario de Margaret Thatcher fue sometido a elecciones internas por Michael Heseltine.⁴⁹ Si bien Thatcher ganó en primera ronda, no logró suficientes votos para ser ratificada en su cargo; situación que obligó a ir

⁴⁴ Niall Ferguson, *Dinero y poder en el mundo moderno: 1700-2000*, 93-95.

⁴⁵ Thatcher, *Downing Street*, 547.

⁴⁶ Marr, Documental *Andrew Marr's History of Modern Britain*.

⁴⁷ Townson, *Breve historia*, 483-484.

⁴⁸ Paoli, *De hija de tendero*, 179.

⁴⁹ Sirvió en el gabinete de Thatcher como Secretario de Ambiente y Secretario de Defensa. Este último cargo fue el más polémico pues fue durante este que se dio su alejamiento del gobierno por desencuentros con Thatcher y constantes discrepancias; todo ello creó una inquina personal con la Primera Ministra.

a una segunda vuelta. Sin embargo, ya era de conocimiento que no contaba con el apoyo suficiente dentro del partido y no había mayor alternativa que hacerse a un lado.

1.2. El thatcherismo: principios, características y relevancia

El thatcherismo como ideología no nació de la noche a la mañana; es un conjunto de valores, ideas y principios que se fueron cocinando durante años y que alcanzó la madurez en la segunda mitad de la década de 1980. Según Peter Clarke, el thatcherismo consiste en una mezcla de mercado libre, control monetario, privatización y reducción tanto del gasto público como de los impuestos –a los cuales se debe añadir un renacimiento populista de los valores victorianos–.⁵⁰ Precisamente, Andrew Marr identificó dichos valores, de también inspiración metodista, como la frugalidad, el ahorro, la autosuficiencia y el trabajo duro.⁵¹ Naturalmente, a todo ello debe añadirse el factor de la personalidad de la Dama de Hierro: determinación y convicción, las cuales se confundían con la obstinación y contumacia.

Al poco tiempo de haber sido elegida líder del Partido Conservador Británico, Thatcher enunció un discurso en Blackpool, en el que hacía hincapié en su aversión al socialismo y cuál, de acuerdo a su filosofía, debía ser relación guardada entre el Estado y los ciudadanos.

“Algunos socialistas parecen creer que las personas deben ser números almacenados en una computadora estatal. Nosotros creemos que deben ser individuos. Todos somos diferentes. Nadie, a Dios gracias, se parece al otro, por mucho que los socialistas quieran convencernos de lo contrario. Nosotros creemos que todos tienen el derecho a ser diferentes, pues para nosotros, todo ser humano es igualmente importante. Ingenieros, mineros, trabajadores manuales, tenderos, granjeros, carteros, amas de casa, son los cimientos de nuestra sociedad. Sin ellos, no habría Nación [...] Toda familia debería tener el derecho de gastar su dinero, tras los impuestos, como desee y no como el Estado le indique [...] El derecho de un hombre a trabajar como desee, gastar lo que gana, ser dueño de propiedad; de tener al Estado como sirviente y no como amo. Esta es la herencia británica. Es la esencia de una economía libre y es de esa libertad que dependen nuestras demás libertades”.⁵²

⁵⁰ Peter Clarke, *Hope and Glory: Britain 1900-2000*, 367.

⁵¹ Marr, *Modern Britain*, 428-429.

⁵² Dale, *In Her Own Words*, 69-71.

La propia señora Thatcher describiría al thatcherismo en 1987:

“Sir Robin,⁵³ no se trata de un nombre que yo haya acuñado con el fin de agregarle un ‘-ismo’. Déjeme decirle qué es lo que defiende. Defiende una economía saludable y un gobierno manejando los intereses de la Nación de un modo económicamente saludable. Defiende dinero honesto (en el sentido de haberlo ganado como producto del esfuerzo), no la inflación. Defiende el vivir con los medios propios de uno. Defiende los incentivos porque sabemos muy bien que el crecimiento y la solidez económica de una Nación vienen del esfuerzo de su gente. Es la gente la que necesita incentivos para trabajar lo más arduamente posible. Todo ello ha producido crecimiento económico. Defiende algo más. Defiende la ampliación, cada vez mayor, de la adquisición de propiedades, viviendas, acciones y ahorros. Defiende el estar bien abastecido en materia de Defensa, un aliado y amigo. La gente llama a eso thatcherismo; son, en realidad, sentido común y tenerle fe a las empresas y habilidades de las propias personas. Mi tarea era intentar liberarlos. Siempre han estado allí; siempre han estado dentro de los británicos, pero no podían florecer bajo el socialismo. Han sido liberados. Eso es el thatcherismo”.⁵⁴

Las creencias de la señora Thatcher se vieron influenciadas por los postulados decimonónicos de la Escuela de Manchester: la apelación a un Estado minimalista que no interfiera en las leyes del libre mercado. Se debía reducir los límites del Estado y abolir cualquier tipo de restricción a la empresa privada. Del mismo modo, es clara la influencia de la filosofía económica del monetarismo, doctrina desarrollada por Milton Friedman de la Universidad de Chicago. De acuerdo a sus postulados, el control de la masa monetaria es condición necesaria y suficiente para controlar la inflación. Naturalmente, esta doctrina económica fue un reto al conspicuo keynesianismo, para el cual la inflación era a menudo resultado de una sólida demanda originada por una fuerte subida de salarios, y que podía ser controlada mediante una política de rentas. En cambio, el flamante monetarismo suponía que la inflación podía controlarse más eficazmente mediante la fijación de unos objetivos para el crecimiento de la disponibilidad de la masa monetaria; así, mientras el keynesianismo se concentraba en reducir el desempleo, el monetarismo se concentraba en reducir la inflación.⁵⁵

⁵³ Robin Day, conductor de *Panorama* de la BBC.

⁵⁴ Margaret Thatcher, “Entrevista televisiva para el programa *Panorama* de la BBC1”. 08 de junio de 1987. Tomado de la Margaret Thatcher Foundation. Visto el 07 de septiembre de 2016. Visto en: <http://www.margaretthatcher.org/document/106647>

⁵⁵ Townson, *Breve historia*, 472-473.

El caso chileno, que bajo la dictadura de Augusto Pinochet (1973–1990) puso a prueba el experimento económico, sirvió de ejemplo que la teoría daba resultados. Ahora bien, recordemos que se trató de un régimen militar autoritario y que las tensiones sociales resultantes de las medidas económicas fueron sofocadas sin mayor dificultad y no hubo espacio a polemizar dentro de los organismos representativos.

Valerse por uno mismo era un principio que Thatcher tuvo muy presente. En alguna oportunidad manifestó su fe en que las personas debían ser capaces de pararse sobre sus dos pies. Esta línea de pensamiento conduce a su visión de que la iniciativa individual, privada, podía ser garantía de grandes cosas; así como también, el papel del Estado debía dejar de ser una fundación caritativa.

Precisamente, sin reestablecer la competencia y la confianza, y mientras continuase el gasto público, la economía no mejoraría⁵⁶ y no se podría contar con ciudadanos autosuficientes. Fue así que Margaret Thatcher se acercó al paciente y aplicó terapia de shock económico;⁵⁷ la lógica que seguían los postulados de esta filosofía económica era que, con dichas medidas, se impediría que los consumidores gastaran en exceso, ahorrarían y, en consecuencia, la inflación se reduciría. Así pues, la idea de gravar menos es reducir la tentación de que el Estado gaste más.⁵⁸

El aumento del impuesto indirecto dirigido al consumo al 15% en el primer presupuesto de la era Thatcher, tuvo como propósito la reducción general de los tipos de interés del impuesto sobre la renta y generar el efecto descrito anteriormente. Sin embargo, y a pesar que el IVA no es un impuesto regresivo, terminó siéndolo. Al haber sido gravado el consumo de ciertos productos de consumo, la carga tributaria se convierte en ligeramente regresiva; es decir, que no se establece en proporcionar a la renta del consumidor.⁵⁹

1984 fue sumamente turbulento. No solo, como ya vimos en el subcapítulo anterior, debió enfrentarse a la huelga de mineros; también sufrió el atentado terrorista del Ejército

⁵⁶ Garfinkel, *Líderes*, 65.

⁵⁷ Las medidas adoptadas por la administración Thatcher para realizar el ajuste inicial fueron la reducción del impuesto a la renta del 80% al 50% para quienes ganaban por encima de los cincuenta mil dólares anuales, y de 33% al 30% para quienes ganaban por debajo de la cifra. Asimismo, el impuesto al valor agregado tuvo que subir al 15% sobre productos como el alcohol, tabaco y la gasolina, exceptuando los de primera necesidad. (Paoli 1994: 107).

⁵⁸ Garfinkel, *Líderes*, 66-67.

⁵⁹ Ferguson, *Dinero y poder*, 93-95.

Republicano Irlandés en el mes de octubre. Una bomba había sido sembrada en el Grand Hotel de Brighton mientras que el Partido Conservador celebraba su conferencia anual. El IRA, por sus siglas en inglés, tenía como objetivo asesinar a Margaret Thatcher a causa del problema irlandés –exigían la reconstitución de una Irlanda unificada–; sin embargo, los explosivos fueron ubicados en el lugar incorrecto y la Primera Ministra logró salvarse. Otros no corrieron con la misma suerte. Thatcher, fiel a su flemática personalidad, insistió en que la conferencia se celebrase y fue así que, ante los ojos atentos de los miles de los presentes, emergió y se dirigió a la multitud.⁶⁰

“Este fue un atentado, no solo con el fin interrumpir nuestra conferencia; fue un atentado para minar el gobierno democráticamente electo de Su Majestad. Esa es la magnitud de la indignación que todos compartimos, y el hecho de que nos encontremos reunidos aquí, conmocionados pero serenos y decididos, no sólo es señal de que este ataque ha fracasado, sino también de que todos los intentos de destruir la democracia fracasarán [...] La Nación enfrenta probablemente la mayor prueba de nuestro tiempo: el conflicto entre los extremistas y el resto. Estamos luchando, como siempre lo hemos hecho, por los débiles, como también por los fuertes. Estamos luchando por buenas y grandes causas. Estamos luchando por defenderlos del poderío de quienes se alzan contra ellos. Este gobierno no flaqueará. Esta Nación enfrentará el reto. La democracia prevalecerá”.⁶¹

Si hay algo que caracteriza la política internacional de Margaret Thatcher, además de una política defensiva permanentemente activa y una férrea defensa de la democracia liberal como hemos visto anteriormente, es la aversión al socialismo. Thatcher no fue hostil con Mijail Gorbachov, líder pragmático de la Unión Soviética, sino que lo consideraba un hombre con quien podía negociar. Presionó por que las autoridades soviéticas dieran voz al movimiento polaco de Solidaridad. El mismo ímpetu fue reflejado sobre la Europa del Este a medida que los regímenes comunistas iban desmoronándose.⁶²

Sin guardar reparos, Thatcher hacía eco de la visión de Ronald Reagan sobre la Unión Soviética y todo lo que representaba: una tiranía cuyo principal enemiga era la democracia y cuya única ambición era la dominación mundial.

Ya desde el retiro, la otrora Primera Ministra reflexionó:

⁶⁰ Marr (2009: 457-458) y Thatcher (1993: 357-361).

⁶¹ Dale, *In Her Own Words*, 172 y 181.

⁶² Clarke, *Hope and Glory*, 390.

“Cuando miro atrás, la evolución internacional de la última década parece abrumadoramente positiva: derrota del comunismo, restablecimiento de la libertad en sus antiguos países satélite, fin de la cruel división de Europa, la Unión Soviética recibiendo ayuda para emprender el camino de la reforma, la democracia y los derechos humanos; y Occidente, en concreto los Estados Unidos, dueños del campo, mientras sus valores políticos y su sistema económico van siendo asumidos tanto por sus antiguos adversarios como, cada vez más, por los países del Tercer Mundo. El mérito de estos logros históricos deben atribuirse principalmente a los Estados Unidos y en particular al presidente Reagan, cuya política de competencia militar y económica con la Unión Soviética obligó a los dirigentes soviéticos, en concreto al señor Gorbachov, a abandonar sus ambiciones de hegemonía y a embarcarse en el proceso de reformas que al final acabó estrepitosamente con el sistema comunista. Pero esto nunca se habría conseguido sin la larga y valerosa resistencia de los pueblos de la Unión Soviética y de Europa Central y Oriental”.⁶³

Con muertos y heridos, los conservadores son defenestrados en la elección general de 1997 y el laborismo retorna al poder. Sin embargo, en esta oportunidad será con una imagen renovada de oxigenación política: el New Labour bajo Tony Blair (1997–2007) se había alejado del socialismo democrático y acercado mucho más hacia la derecha.⁶⁴ Durante esta gestión, las principales reformas hechas durante el oncenio de Thatcher no fueron desmanteladas ni se dio el famoso giro en U. No había duda. El thatcherismo había dejado una impronta en la política británica. Asimismo, en el mundo académico, Margaret Thatcher se convirtió una figura muy estudiada y cuyo fenómeno político entendido como el thatcherismo continúa despertando el interés.

Con respecto a Latinoamérica, la figura de la Dama de Hierro es tomada en consideración en el caso chileno por la relación –y a veces parangones– con Augusto Pinochet y la comunión de ideas en el plano económico; más aún, por la colaboración del país sureño durante la guerra de 1982.⁶⁵ En el caso del Perú, encontramos que un año antes del conflicto anglo-argentino, Manuel Ulloa, Primer Ministro del gobierno de Fernando Belaunde, se reunió en Londres con la señora Thatcher; encuentro diplomático que fue considerado por la Primera Ministra como el de dos países amigos de larga data. Comprometiéndose, además, a revitalizar los lazos entre el Reino Unido y el Perú; lazos

⁶³ Thatcher, *Downing Street*, 695.

⁶⁴ En algún momento se consideró a Blair y el New Labour como hijos del thatcherismo.

⁶⁵ Se puede consultar el texto de Andy Beckett, *Pinochet en Piccadilly*, (Barcelona: Tusquets, 2013). Aquí se plantea la pregunta si es que Chile fue thatcherista antes que el Reino Unido.

que se remontaban a las guerras de independencia y que se vieron debilitados con el paso del tiempo. Así como también destacó la importancia del retorno a la democracia vivido en el país suramericano y su compromiso con un comercio libre y abierto al mundo.⁶⁶

Asimismo, el novelista Mario Vargas Llosa se reunió con ella en el año ochenta y nueve en el marco de su postulación a la presidencia del Perú. Además, se pueden identificar elementos del thatcherismo en el discurso de Mario Vargas Llosa, así como también menciones explícitas de la señora Thatcher dentro de su retórica. Fenómeno que será analizado con mayor detalle en el tercer capítulo de la presente investigación. Finalmente, el entonces Presidente Alberto Fujimori, mandatario que aplicó reformas neoliberales de envergadura, no desaprovechó su visita al Reino Unido para una conferencia sobre economía en América Latina y se entrevistó con Margaret Thatcher, quien ya se hallaba en el retiro político.⁶⁷



⁶⁶ Margaret Thatcher, “Speech at lunch for Peruvian Prime Minister (Dr Manuel Ulloa)”. 30 de marzo de 1981. Tomado de la Margaret Thatcher Foundation. Revisado el 12 de febrero de 2017. Visto en: <http://www.margaretthatcher.org/document/104605>

⁶⁷ Carlos Fuentes Chávez. “‘No vamos a perder las esperanzas’ dice Fujimori”. *El Comercio*. 12 de febrero de 1997. A4.



[3] Carlos Fuentes Chávez. “No vamos a perder las esperanzas’ dice Fujimori”. *El Comercio*. 12 de febrero de 1997. A4.

Aunque la Dama de Hierro haya muerto y el mundo de hoy sea muy distinto al que dejó a finales de 1990, la relevancia de la escuela Thatcher sigue vigente y avivando la polémica tanto en el mundo de la política como en el mundo académico.

Segundo capítulo

Los años ochenta y el experimento liberal peruano



La década de los ochenta ha quedado en la historia nacional como un decenio marcado por la violencia terrorista y la crisis económica. Sin embargo, también es históricamente necesario rescatar cómo las tendencias internacionales incidieron sobre nuestro país golpeado. Esta fue la década en la que la influencia del neoliberalismo, del cual Ronald Reagan y Margaret Thatcher fueron los principales promotores, tocó la puerta del Perú. Con el fin de entender cómo el personaje de la Dama de Hierro y su ideología fueron recibidos en la colectividad peruana, es menester analizar cuál fue el escenario político del Perú de los ochentas, así como también el estado de la facción política de derecha liberal.

2.1. Contextualización

En 1980 el Perú celebró la esperada y necesaria transición a la democracia tras doce años de dictadura militar, la cual trajo consigo un cambio de paradigmas en la política nacional. No solo por el retorno de un gobierno democráticamente electo sino, además, por la recepción de ideas que por aquellos años regían el mundo occidental.

El Estado peruano había crecido en dimensión desde la llegada de los militares en 1968: en el lapso de doce años, el sector público creció considerablemente, pero en desmedro de la llegada de capitales extranjeros y la merma del ahorro nacional. Todo ello condujo a una situación de desempleo, endeudamiento externo, elevado a diez mil millones de dólares, y de inflación al 59% cuando los militares dejaron el poder en 1980.⁶⁸ Esta década también vio el surgimiento de una nueva derecha política en Latinoamérica. De acuerdo a Kevin Middlebrook, las elecciones volvieron a ser la arena de debate ideológico; los grupos empresariales se distanciaron de los lazos clientelistas del Estado y el descrédito en el que cayeron las Fuerzas Armadas por los abusos cometidos, condujeron a la derecha política a ofrecer una alternativa.⁶⁹

En el caso peruano, en las elecciones de 1980 fueron dos partidos que representaron el espectro de centro–derecha: Acción Popular y el Partido Popular Cristiano.⁷⁰ Fernando Belaúnde Terry retorna a la presidencia en un nuevo contexto. En palabras de Henry Pease y Gonzalo Romero, las reformas de la primera fase del Gobierno Revolucionario habían

⁶⁸ Juan Carlos Casas, *Nuevos políticos y nuevas políticas en América Latina*, (Buenos Aires: Atlántida, 1991), 479-480.

⁶⁹ Kevin Middlebrook (2000), 26-27, y Carol Wise (1986), 3.

⁷⁰ Middlebrook, *Conservative*, 29.

logrado eliminar a la llamada vieja oligarquía y permitido que una nueva burguesía de carácter urbano y financiero ocupase su lugar como la clase de mayor poder político y económico.⁷¹ Sin embargo, con resultados infructuosos con respecto al derrotero con el que fueron planteadas. Más aún, autores como Jorge Lossio y Emilio Candela identifican a la figura de Pedro Beltrán como una bisagra con la cual conectar e identificar el origen del liberalismo moderno en el Perú a mediados del siglo XX durante el segundo gobierno de Manuel Prado Ugarteche.⁷²

Es importante recalcar el contexto internacional de la década de 1980. Mientras que sendos países de la región latinoamericana aún se encontraban atrapados por dictaduras militares, como Chile y Argentina, otros retornaban a la democracia y experimentaban el resurgimiento de partidos conservadores en sintonía con las tendencias internacionales. Margaret Thatcher y Ronald Reagan se encontraban al frente del gobierno del Reino Unido y los Estados Unidos, respectivamente, y se convirtieron en los adalides del liberalismo económico a nivel mundial. No solo como representantes y defensores de la democracia liberal, la Dama de Hierro y su contraparte estadounidense encarnaron la creciente influencia de los postulados de Hayek, Mises, Friedman y la Escuela de Chicago a nivel mundial.⁷³

2.2. Primer momento: El segundo belaundismo

2.2.1. El gabinete Ulloa y el equipo Dynamo

No se podría decir que el Perú se encontraba totalmente inmerso en la esfera de influencia de los Estados Unidos en los años ochenta; más aún si consideramos la política internacional aplicada bajo la dictadura de Juan Velasco Alvarado. Sin embargo, la designación de Manuel Ulloa Elías⁷⁴ como Premier y Ministro de Hacienda en 1980 siembra la duda sobre la ruta que el flamante presidente pretendía tomar. Con un primer gabinete variopinto, ministros moderados en carteras avocadas a las necesidades sociales

⁷¹ Henry Pease y Gonzalo Romero, *La política en el Perú del siglo XX*, (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 2013), 277.

⁷² Jorge Lossio y Emilio Candela, *Prensa, conspiraciones y elecciones: el Perú en el ocaso del régimen oligárquico*, (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, 2015).

⁷³ Pease y Romero (2013), 285, y Antonio Zapata (2016), 164-165.

⁷⁴ Descrito como pragmático y partidario del librecambismo al estilo de la Escuela de Chicago. Zapata (2015: 66).

y tecnócratas en aquellas vinculadas a la economía,⁷⁵ Belaúnde ofrecía una salida que combinaba soluciones keynesianas y monetaristas para los problemas económicos del Perú.⁷⁶ De acuerdo a Emilio Barreto, en términos muy técnicos, el gobierno acciopopulista tenía dos caminos a seguir: la continuidad de la política de desarrollo sin inflación ni recesión y con estabilidad monetaria, la cual había conducido el país entre 1959 y 1974, u optar por una mera convivencia con la inflación; es decir, una política de inflación galopante, con devaluaciones, crecientes déficit fiscales, recesión y desempleo. Esta última alternativa había sido puesta en boga por los denominados Chicago Boys, pero con resultados cuestionables como en los casos de Argentina y Chile.⁷⁷ Se puede observar una persistencia de la dicotomía entre los grados de controlismo y liberalismo, lo cual pone en evidencia la tibieza o incertidumbre en el momento de convertirlas en políticas de Estado.

Las expectativas sobre el gobierno de Fernando Belaunde se enfocaban en el programa económico y financiero que el arquitecto había prometido durante la etapa de campaña. Hablamos de mantener el poder adquisitivo de los ingresos, evitar una mayor caída de valor de la moneda nacional, incrementar la producción y los abastecimientos del país, así como también elevar la ocupación. Esto sólo podría lograrse, creían ellos, mediante la política de desarrollo sin inflación ni recesión y con estabilidad monetaria.⁷⁸ Sin embargo, el rumbo que se tomó fue otro. El equipo liderado por Ulloa, el llamado equipo Dínamo,⁷⁹ puso en la palestra a connotados economistas de corte tecnocrático como lo fueron Carlos Rodríguez Pastor, Juan Carlos Hurtado Miller y el hoy presidente Pedro Pablo Kuczynski, personajes que, al igual que el Primer Ministro, cursaron estudios fuera del país y se ubicaron bajo la influencia del liberalismo económico. Sin embargo, hay que enfatizar que no existía univocidad dentro del gabinete, tal y como se observará posteriormente.

Bajo lo que se podía denominar como “preparar un ‘coctel económico’ inédito dentro de la ‘tragoteca política’ que mezclara unas cuantas dosis de populismo y unas gotas de ‘amargo de Chicago’”⁸⁰, el gabinete Ulloa aplicó medidas liberales de ajuste económico

⁷⁵ Pease y Romero, *Siglo XX*, 285.

⁷⁶ Wise, *Economía política*, 4.

⁷⁷ Emilio Barreto, *Crisis de la economía peruana 1980-1982*, (Lima: Banco Central de Reserva. Fondo Editorial, 1990), 1.

⁷⁸ *Ibíd.*, 2.

⁷⁹ Alfonso Quiroz, *Historia de la corrupción en el Perú*, (Lima: IEP, 2013), 324.

⁸⁰ Fernando Sánchez Albavera, “Ulloa: entre el clientelaje político y las transnacionales”. *Quehacer*, 15.

para frenar la crisis en la que la dictadura militar sumió al país. A juicio del premier, el docenio militar había provocado un severo retroceso económico y que el país debía retomar la senda liberal.⁸¹ Hablamos pues de austeridad fiscal, reducción del papel del Estado en la economía, el fortalecimiento del sector privado a través de créditos, y la promoción de la inversión extranjera.⁸² El panorama parecía propicio para enunciar tal propuesta ya que las empresas públicas en esta década eran monstruos antediluvianos a la espera de su extinción.⁸³

Catalogándola como una reforma neoliberal, Pease y Romero añaden que se retornó al modelo tradicional pre 1968 de liberalismo económico basado en el *laissez faire*⁸⁴ y crecimiento orientado hacia la exportación. Esto sin duda significó un grave problema pues ignorar los cambios profundos ocurridos durante los años de dictadura pareciera haber hecho creer al presidente que la situación del país era igual a cuando fue depuesto. La década de 1980, después de todo, también comienza con una crisis económica.

Las reformas de Manuel Ulloa, afirma Fernando Sánchez Albavera, tuvieron como derrotero vencer la inflación. Para ello, el presupuesto nacional debía dejar de ser deficitario y las restricciones a la importación, así como el nivel de protección industrial, debían bajar. Todo ello bajo la premisa que la libertad económica es la base de la libertad política; sin embargo, y con escepticismo, Sánchez rebate la premisa del Primer Ministro y señala que estos postulados quedaban como una ficción ideológica ya que, de acuerdo a su lógica, lograr la bonanza y hacer coincidir las ya mencionadas libertades resulta incompatible con las sociedades subdesarrolladas. Es así que el escenario político peruano calificaba como precario.⁸⁵ Por ello, viendo las críticas esgrimidas al respecto se puede colegir que muchos periodistas y analistas de la década, como éste último, se encontraban influenciados por las críticas elevadas desde la izquierda política y que su visión sobre un

⁸¹ Zapata, *Pensar a la derecha*, 164.

⁸² Carlos Contreras y Marcos Cueto, *Historia del Perú contemporáneo: desde las luchas por la independencia hasta el presente*, (Lima: IEP: Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial: Universidad del Pacífico. CIUP, 2013), 350.

⁸³ Antonio Zapata, (coord.), Carlos Contreras (dir.). *Perú. La búsqueda de la democracia, 1960-2010*. Vol. 5 de *América Latina en la historia contemporánea*, (Barcelona: Taurus, 2015), 66.

⁸⁴ Corriente dentro del liberalismo económico que favorece al mercado y que esgrime la potestad de los individuos de elegir en las decisiones económicas, ya sea cómo quieren cooperar en la división social del trabajo o determinar cuáles empresarios deberían producir. Consultado el 19 de mayo de 2016. Visto en: <http://www.elcato.org/el-significado-del-laissez-faire>

⁸⁵ Sánchez Albavera, “Ulloa: límites y posibilidades de su política económica”, en *Quehacer*, 36.

liberalismo económico que poco a poco se asomaba en la escena política era más que enjuiciadora.

2.2.2. Tecnocracia y democracia: reformas y oposición

Para 1982 el programa económico del Premier Ulloa no rendía los frutos esperados. Mientras que el PBI crecía muy pausadamente, los sectores de agricultura, industria y minería se encontraban estancados. En paralelo, se incrementaban las importaciones en desmedro de las exportaciones y la balanza de pagos resultaba negativa. Todo ello confabuló para que la inflación se disparase. Ulloa debió presentar su renuncia y fue sucedido por Fernando Schwalb como Premier y Carlos Rodríguez Pastor como Ministro de Hacienda.⁸⁶

El ya mencionado Sánchez Albavera manifestó que el premier saliente intentó guardar un término medio en lo ideológico, acusándolo de ambiguo y contradictorio, así como de un discurso poco integral. Él mismo afirma que el economista tomó distancia de los planteamientos de Friedman provenientes de sus aliados en el PPC y, contrario a ellos, no hizo apología del mercado como instrumento central de la asignación de recursos; asimismo, señala que no se renunció a un cierto grado de intervención estatal, sin que este llegara a desalentar la iniciativa privada.⁸⁷

Parte del problema se debió a divisiones internas en el gobierno: el sector liberal, encabezado por el propio Manuel Ulloa, enfrentado al ala populista que encarnaba la tradición del partido; grupo que, además, contaba muchas veces con el apoyo del propio presidente. Otra causa se rastrea hasta la flamante Constitución de 1979 que se confeccionó con carácter de economía social de mercado; como señala Zapata, era conceptual y teóricamente incompatible con los postulados del liberalismo económico que intentaba impulsar el premier.⁸⁸ Una posible causal del fracaso de este primer intento neoliberal es que los civiles no supieron enfrentar las fuertes transformaciones que se dieron bajo la dictadura militar, así como también el no poder reconocer las severas dificultades de la economía internacional. Para cuando Ulloa dimite en el año de la Guerra de las Malvinas, el Perú se encontraba bajo la influencia del Fondo Monetario Internacional y sus paquetes económicos. Las pugnas internas tampoco permitieron

⁸⁶ Pease y Romero, *Siglo XX*, 290-291.

⁸⁷ Sánchez Albavera, "Ulloa: límites y posibilidades...". *Quehacer*, 30 y 35.

⁸⁸ Zapata (2016: 165-166) y Zapata (2015: 65), 22.

aplicar un programa de privatizaciones propio de un gobierno económicamente liberal. Para cuando Belaúnde entrega el mando a Alan García, las empresas estatales se habían expandido a nivel económico y político, habiéndose incrementado su participación en el gasto público en casi 10%.⁸⁹

De acuerdo a Alfonso Quiroz, Belaunde Terry prometió una renovación democrática acompañada por ambiciosos proyectos públicos. Principio que, naturalmente, entraba en contradicción con la vena liberal del gabinete; mientras que Belaunde se concentraba en diseñar y publicitar costosos proyectos públicos que contradecían el principio de disciplina fiscal que Ulloa y compañía sostenían.⁹⁰

Según Barreto, un factor clave en el fracaso del accionar de Manuel Ulloa fue intentar aplicar una receta que no correspondía a la realidad nacional. Opinión compartida por Wise y Quiroz. Haberla importado y que no descendiese de la teoría a la realidad sobre la que se aplicaría; puntos en los que el autor hace mucho hincapié. Asimismo, se habría malinterpretado los postulados de la Escuela de Chicago al haber concentrado el origen de todos los problemas inflacionarios en la masa monetaria.⁹¹ Antonio Zapata, por su lado, señala que esa preocupación por enfrentar la inflación solo condujo a una recesión considerable y una contracción de la actividad económica en general y con ella de las exportaciones. De este modo, y esto resulta interesante, la reintroducción del liberalismo provocó una nueva crisis económica que combinaba recesión con una elevada inflación; asimismo, y si bien los militares habían dejado al país maltrecho, este ensayo liberal solo habría empeorado las cosas. En palabras de este último autor, los liberales de estos años carecían de la disciplina de Pedro Beltrán y de la austeridad del arquitecto Belaunde.⁹²

Henry Pease critica las medidas liberales adoptadas bajo el belaudismo afirmando que

“...si bien la privatización es mediatizada a los ojos del liberalismo tradicional, en tanto no ha puesto en venta las principales empresas estatales, ni desarrolla una política de prescindencia estatal en la economía, sí orienta el aparato estatal y sus empresas hacia el sector privado, las sujeta a las tesis neoliberales sobre el mercado y las ventajas

⁸⁹ Wise, *Economía política*, 4 y 20.

⁹⁰ Quiroz, *Corrupción*, 329-330.

⁹¹ Barreto, *Crisis de la economía*, 1-2 y 40.

⁹² Zapata, *Pensar a la derecha*, 166-167.

comparativas, y las subordina a la prioridad que concede esta política al capital tradicional”.⁹³

Superada la etapa de Ulloa, la economía no parecía mejorar. Tanto la informalidad como el narcotráfico y el surgimiento de guerrillas terroristas fueron factores que descalabraron la economía nacional y entorpecieron las medidas liberales que el belaundismo intentaba aplicar.⁹⁴ Quiroz colige que la oposición al desmantelamiento de los sistemas estatistas y proteccionistas heredados,⁹⁵ así como también las flagrantes inconsistencias e irregularidades en la implementación de medidas claves fueron los principales factores que condujeron a una liberalización económica trunca y en última instancia ineficaz.⁹⁶

Esta combinación de falta de organicidad, cohesión y visión dejó al gobierno de capa caída. Prueba de este terrible desempeño fueron los resultados de la elección general de 1985 que llevó a un joven Alan García y un renovado APRA al poder mientras que, por su parte, el PPC y AP quedaron rezagados al tercer y cuarto lugar respectivamente.

2.3. Segundo momento: Una nueva derecha peruana

Acabada la administración de Fernando Belaunde Terry, el gobierno de García optó por aplicar una estrategia de carácter heterodoxo, en contraposición con el fallido segundo belaundismo, y con el fin de reencaminar la economía nacional. En lugar de emplear medidas de austeridad, se alentó la demanda nacional a través de la mejora de sueldos, el aumento del gasto público y diversos mecanismos de control. Asimismo, se estimuló la participación del sector privado a través de concesiones tributarias; formándose así la efímera alianza de los “doce apóstoles”. Si bien las cifras indicaban una mejora durante el primer año de gobierno aprista, la suerte se agotó pasada esta fecha y el programa heterodoxo demostró ser insostenible.⁹⁷ Una medida que pecó de cortoplacista.

El accidentado gobierno del PAP asestó un duro golpe de corte político cuando decidió estatizar la banca en el año de 1987. Numerosos entendidos del tema coinciden en que

⁹³ Henry Pease, “El primer año del gobierno de Belaunde: sus logros fundamentales y las debilidades de la democracia representativa”. En *La política económica y la democracia en debate: respuesta a Ulloa*, (Lima: DESCO, 1981).

⁹⁴ Wise, *Economía política*, 27.

⁹⁵ Se habla de sectores acostumbrados a la protección del gobierno por décadas.

⁹⁶ Quiroz, *Corrupción*, 330.

⁹⁷ Pease y Romero, *Siglo XX*, 306-312.

este fue el detonante para que la derecha peruana resurgiera o, en el mejor de los casos, se solidificara.

Es muy común asociar este periodo, la segunda mitad de los años ochenta, con la figura de Mario Vargas Llosa, el conspicuo literato peruano que llevaba tiempo residiendo fuera del Perú y emitiendo juicios sobre la problemática nacional. Sin embargo, encontramos que años atrás se dieron diversos acontecimientos que, más bien, giran en torno al laureado economista Hernando de Soto. Ejemplo de ello es que en 1983, dos economistas de renombre y gravitación visitarían el Perú. Se trataba de Milton Friedman y Friedrich von Hayek, grandes exponentes del liberalismo económico y que participarían en una conferencia organizada por el Instituto Libertad y Democracia del mismo De Soto.⁹⁸

Los trajinados años de dictadura militar y sus reformas estructurales, tanto la Reforma Agraria y la nacionalización de recursos, no habían rendido los frutos que prometieron. Habían fracasado. Realidad que produjo una decepción en quienes abogaban por el progresismo.⁹⁹ La lectura de la realidad nacional a partir de la teoría marxista y de la necesidad de un Estado grande y corporativo, parecían estar perdiendo vigencia. Fue así que para mediados de los ochenta, década en la que la izquierda fue perdiendo vitalidad progresivamente, el terreno estaba abonado para la crítica liberal.¹⁰⁰

2.3.1. *El otro sendero: propuestas y críticas*

En 1983, dos economistas de renombre y gravitación visitarían el Perú. Se trataba de Milton Friedman y Friedrich von Hayek, grandes exponentes del liberalismo económico y que participarían en una conferencia organizada por el Instituto Libertad y Democracia de Hernando de Soto.¹⁰¹ Tres años después, la trascendencia del economista iría en crescendo cuando publica su magnum opus: *El otro sendero*.

Este texto, el cual circularía entre intelectuales a nivel mundial, fue recibido con tanto interés como en su momento lo fue *Desborde popular y crisis del Estado* de José Matos Mar –libro, además, de lectura contrapuesta–; argumento que, además, invertía la lectura social vigente hasta entonces.¹⁰² Al ser una obra de clara influencia liberal, *El otro sendero*

⁹⁸ Pease y Romero, *Siglo XX*, 330.

⁹⁹ Zapata, *La búsqueda*, 69.

¹⁰⁰ Zapata, *Pensar a la derecha*, 167 y 171.

¹⁰¹ Pease y Romero, *Siglo XX*, 330.

¹⁰² Zapata, *La búsqueda*, 70.

no fue ajeno a la crítica y al escepticismo en una década en la que el Perú aún se hallaba embebido de influencia socialista.

En el prólogo, Mario Vargas Llosa, futuro y fugaz aliado del economista, hace una defensa de la libertad a un nivel teórico. La presenta como elemento indispensable dentro de la doctrina del liberalismo económico. De acuerdo al literato,

“La libertad es una sola y ella es obviamente incompatible con regímenes autoritarios o totalitarios [...] Las medidas de liberalismo económicos –como ocurrió en Chile y Argentina–serán siempre lastradas por la falta de la complementaria libertad política [...] La libertad económica es la contrapartida de la libertad política y sólo cuando ellas se unen en una unidad, como el anverso y el reverso de una moneda, son operativas y genuinas [...] La función del poder político es garantizar unas reglas de juego tales que aquellas iniciativas puedan ser tomadas de manera equitativa y libre. Y ello requiere un consenso mayoritario [...] que sólo el sistema democrático puede dar [...] Un Estado grande no es sinónimo de fuerte [...] Esos inmensos entes [...] drenan las energías productivas de la sociedad para alimentar su estéril existencia [...] Su propio gigantismo los vuelve torpes e ineptos y su ineficiencia e inmoralidad los priva de todo respeto y autoridad, sin los cuales ninguna institución u organismo puede funcionar cabalmente”.¹⁰³

Hernando de Soto analiza la crisis en la que el Perú se ve sumido por aquellos años y encuentra en la informalidad uno de sus principales flagelos. La persistencia de las dificultades parecía deberse a que las reformas no funcionarían mientras no se encontraran dentro del espectro de la legalidad todos los actores económicos. Más aún, y siguiendo la línea del institucionalismo, el economista rastrea el problema en las dificultades dadas por el aparato estatal y su burocracia. He aquí la tesis central de su propuesta. Para De Soto, el tener un Estado grande es sinónimo de costos de transacción altos. De acuerdo a esta lógica, un mayor costo de transacción conduce a un menor crecimiento económico. El éxito económico dependerá de los derechos de propiedad y el Perú, de acuerdo a la visión del conductor del ILD, se encontraba sumido en la crisis por la informalidad; donde, además, el Estado era sindicado como el responsable, entorpeciendo el proceso de formalización. Superado este contratiempo, el país experimentaría una revolución capitalista puesto que estos trabajadores informales son pequeños empresarios poseídos por un impulso capitalista prácticamente inherente.¹⁰⁴

¹⁰³ Hernando De Soto, *El otro sendero*, (Bogotá: ILD, 1987), XXVII-XXVIII.

¹⁰⁴ Zapata, *La búsqueda*, 69-70.

La izquierda peruana respondió al economista. En un artículo en la revista *Quehacer*, Diego Palma reduce la tesis de Hernando de Soto a una mera desburocratización del Perú y la desestatización de la vida del país. Más aún, acusa al texto de referirse a un sector socioeconómico como sujeto de evasión tributaria –producto de la informalidad–, pero sin reconocer que durante años las empresas petroleras obraron del mismo modo y los califica como “pillos”. Asimismo, Palma se rehúsa a hacer eco de la analogía del economista en cuanto a la hiperburocratización como sinónimo de informalidad. Para el autor de este artículo,

“enfocar la informalidad como lo hace el ILD, disolviendo la situación de los pobres, de los explotados, en los problemas de los empresarios liberales, entendemos que significa una opción particular de diagnóstico y política que nos parecen erradas. [...] Lo que han estado haciendo [...] ha sido contrabandear una idea política muy particular tras una cosmética técnica [...] Detrás del ILD está el neoliberalismo más puro [...] Al conminar al Estado a retirarse de la economía [...] dispara también sobre los derechos conquistados por los trabajadores”.¹⁰⁵

Antonio Zapata concuerda con que la tesis de Hernando de Soto peca de simplista. Como señala este académico, Richard Webb ya habría demostrado que el éxito del sector microfinanciero se basaba en el cálculo del negocio en marcha y no en un colateral difícil de realizar como la propiedad de la vivienda. Postulado defendido por De Soto.¹⁰⁶

Vemos así la gran reticencia con la que son recibidas las ideas liberales en un momento en el que nos encontrábamos bajo el gobierno del APRA, de corte social–democrático, pero con un entorno internacional en el que las esferas de influencia de los Estados Unidos y el Reino Unido iban en aumento. Ronald Reagan había sido reelegido para su segundo mandato, tan solo dos años atrás, y la Gran Bretaña de Thatcher experimentaba los resultados del llamado capitalismo popular: un intensivo programa de privatizaciones, desregulación financiera y mayor participación de las personas en la vida económica,¹⁰⁷ todo lo cual condujo a una etapa de bonanza económica.

2.3.2. El FREDEMO y la propuesta liberal

Como mencionáramos líneas atrás, la repentina estatización de la banca en el año de 1987 despertó a una derecha política que ya había vuelto a la palestra con la transición a la

¹⁰⁵ Diego Palma, “Por qué no transitamos por ‘El otro sendero’”. *Quehacer*. 40-41.

¹⁰⁶ Zapata, *Pensar a la derecha*, 168.

¹⁰⁷ Andrew Marr (2009) y Pía Paoli (1994).

democracia en 1980. Autores coinciden con que el Movimiento Libertad, fue la respuesta a esta medida intempestiva adoptada por Alan García, lo cual debe insertarse en un contexto de crisis que por su propio peso favoreció al movimiento en cuanto tuvo acogida. Para 1988, este movimiento y el ILD, el *think tank* ya mencionado, unieron fuerzas con el Partido Popular Cristiano y el partido del ex presidente Belaunde, junto con grupos empresariales para formar el Frente Democrático, FREDEMO.¹⁰⁸

En un contexto en el que la propuesta socialista del PAP había fracasado, como se demostró durante el quinquenio de García, las elecciones de 1990 llegaron con un aura de escepticismo frente a las propuestas alternativas: las liberales. Antonio Zapata indica que estos comicios fueron los más sorprendentes de la historia reciente; llegaron en un momento en que tres grandes flagelos castigaban al país: sanguinaria actividad terrorista, rampante hiperinflación y un creciente desprestigio de la clase política y el propio sistema.¹⁰⁹ El panorama electoral contaba con la presencia de los partidos de izquierda, pero que se encontraba fragmentada.¹¹⁰ Aun así, éstos se sirvieron del discurso neoliberal de Vargas Llosa y el FREDEMO para crear un miedo en el electorado. Se trataba del temido shock.¹¹¹

¿De dónde surge el temor? El mundo occidental había visto experiencias previas en las que el costo social de tamaña medida se había hecho presente. El régimen dictatorial de Augusto Pinochet y el gobierno democrático de la Dama de Hierro en el Reino Unido aplicaron el ajuste económico, inspirados en la teoría monetarista de Milton Friedman y la Escuela de Chicago. Si bien se trató de dos gobiernos muy diferentes entre sí, principalmente por su naturaleza política, tuvieron como elemento en común un alto costo social. Si bien luego del shock llegaron años de prosperidad, la historia no olvida lo difícil que fue llegar a ellos; incluso, poniendo sobre el tapete la pregunta de si valió la pena hacerlo. Si es que fue una victoria pírrica.

Durante la campaña electoral de 1990, el hoy Nobel de Literatura acaparó el interés de los medios de comunicación. Mario Vargas Llosa, quien en su juventud había comulgado

¹⁰⁸ Pease y Romero (2013), 313-314; Zapata (2016), 109-110; Casas (1991), 489-490; y Middlebrook (2000), 30.

¹⁰⁹ Zapata, *Pensar a la derecha*, 109.

¹¹⁰ Los candidatos de izquierda fueron, principalmente, Luis Alva Castro por el Partido Aprista, Henry Pease por la Izquierda Unida y Alfonso Barrantes por la Izquierda Socialista.

¹¹¹ Contreras y Cueto, *Perú contemporáneo*, 363.

con ideas propias de la izquierda política, se desencantó y alejó de personajes tan epónimos como el Che Guevara, de quien ahora despotricaba y criticaba.¹¹² El propio escritor reconocía este viraje ideológico y encontraba su raíz en el devenir de la Revolución Cubana a un régimen autoritario y estalinista; consideraba que el marxismo había tomado un camino delincencial y que, sin temor a exagerar, los hombres de su generación verían la desaparición del comunismo.¹¹³

En comunión con los lineamientos del ILD, el programa político del FREDEMO buscaba enfatizar las libertades individuales, políticas y económicas, así como también tomar una postura antiizquierdista y antiestatal.¹¹⁴ Esto se plasmaba en su visión en la que el Estado peruano era un aparato extenso, ineficiente y débil, razón por la que se debía optar por uno que fuera pequeño, eficiente y fuerte. Frente al terror que representaba el shock para el electorado, el candidato del FREDEMO intentó calmar las aguas con la propuesta de un programa de asistencia social que suavizaría los efectos adversos del ajuste. Esta gran y ambiciosa alianza política parecía predestinada a ganar los comicios puesto que reunía la solvencia económica de sus integrantes con el prestigio del conspicuo candidato y la fuerza resultante de la unión de grupos políticos importantes.¹¹⁵ La suerte parecía estar echada. Sin embargo, y gracias a una campaña dirigida desde el gobierno y coludida con los partidos opositores a Vargas Llosa, el literato no logró obtener la mayoría absoluta para ganar en primera vuelta y debió disputar la justa final con el candidato de Cambio 90: Alberto Fujimori.¹¹⁶ Si bien los resultados de los comicios de junio dieron como vencedor a Fujimori, esto no consignaría el fin del liberalismo económico en el Perú.

¹¹² William Rowe, “Liberalismo y poder: una lectura política de Vargas Llosa”. *Hueso húmero*, 80.

¹¹³ La República, “Se acabará el comunismo”. *La República*. Política. 04 de octubre de 1989. Pp. 8.

¹¹⁴ Pease y Romero, *Siglo XX*, 314.

¹¹⁵ Zapata, *La búsqueda*, 78.

¹¹⁶ Pease y Romero, *Siglo XX*, 344-346.

Tercer capítulo

Análisis de la imagen de Margaret Thatcher en el Perú



3.1. “Donde haya discordia traigamos armonía”: los años del thatcherismo

Margaret Thatcher fue elegida Primera Ministra de la Gran Bretaña en mayo de 1979 y el diario *El Comercio* reportó cómo esta peculiar mujer llegó a la más alta magistratura del país anglosajón. Sin dejar de hacer mención del origen soviético de su epíteto Dama de Hierro, se presentan sus principales cualidades, tanto en personalidad como en pensamiento. Inteligente, pues “nadie la ha llamado tonta”, pero humilde, pues le molesta que le llamen esnob. Era una constante que los medios, tanto en su país de origen como a nivel internacional, destacasen la grandilocuencia del personaje y la manera soberbia con la que se comunicaba. La flamante estadista, de acuerdo al medio, condujo una campaña inspirada en la disciplina y defendiendo su compromiso con la libre empresa, contraponiéndose a lo que llamaba el mundo gris del socialismo. Con respecto a su condición de mujer, señala *El Comercio*, Thatcher aseveró que no se consideraba feminista puesto que creía en la familia. Finalmente, y a pesar del triunfo histórico, la señora Thatcher se mantuvo prudentemente optimista.¹¹⁷

Con respecto a su sobrenombre, Rebecca Richards afirma que la propia Thatcher supo moverse diestramente entre las expectativas de género. La estadista no afirmaba ni negaba tales expectativas, sino que encontraba ventajas al ser vista como una mujer en una posición tradicionalmente reservada para los hombres.¹¹⁸ A partir de ello se puede observar cómo en el lenguaje e imaginario político se suelen diversar variables al momento de evaluar a una mujer política; como señalan Nichelle McNabb y Rachel Friedman, epítetos como “Magnolia de Metal”¹¹⁹ o la “Dama de Hierro”, refiriéndose a Rosalynn Carter y a Margaret Thatcher respectivamente, ponen en evidencia que se suele juzgar a una mujer femenina como incompetente, y a una mujer competente como no femenina.¹²⁰

En una nota titulada “La Primer Ministro Margaret Catcher quiere ser pitcher”, *Monos y Monadas* simula una entrevista que la señora Thatcher les habría dado en la que comienza diciendo que “nuestra Primer Ministro no descuida por ningún motivo sus obligaciones

¹¹⁷ *El Comercio*. *El Comercio*. Internacional. 04 de mayo de 1979. Pp. 11.

¹¹⁸ Rebecca Richards, “Averting Crisis: Women as Heads of State and Rhetorical Action”, 62.

¹¹⁹ Primera Dama de los Estados Unidos entre 1977-1981, esposa de Jimmy Carter. Fue llamada así por la prensa por su dulzura y energía.

¹²⁰ Nichelle McNabb y Rachel Friedman, “Meghan McCain is GOP Proud: A Rhetorical Analysis of the Political Discourse Surrounding Feminist Leadership in the Republican Party”, 117-118.

como ama de casa”, que “llevaba un mandilito y tenía puesto un guante de cocina en la mano derecha que no desentonaba con su cuidadosa apariencia”. La revista prosigue,

“–Señora Primer Ministro, ¿cuáles cree usted que son las razones que explican su triunfo en las recientes elecciones?

–En primer lugar se debe a que soy una mujer sencilla, de mi casa que amo y respeto a mi familia y que, debido a mi afán de superación, hice un curso de post-grado en cocina lo cual es importantísimo para el ejercicio y éxito de la política [...]”.¹²¹

Prosiguiendo con la acotación, Françoise Tbébaud indica que el siglo XX es uno de gran cambio para la mujer: no solo se comienza a dar una visión moderna de la feminidad como la del ama de casa profesional, reina del hogar y avisada consumidora; también será durante estos años que más mujeres tomen la palabra y el control de sus identidades visuales. Se subrayan las implicaciones políticas de la representación, intentan romper los estereotipos y proponen múltiples vías de realización personal.¹²²

Frente a esto debemos señalar que Margaret Thatcher es una contradicción. Como se indicara anteriormente, la Primera Ministra se presentaba como un ama de casa tradicional, cualidad que, además, le permitía entender los problemas del país,¹²³ sin embargo, e inconscientemente, Thatcher habría estado rompiendo estereotipos. La contradicción se encuentra en que la Dama de Hierro no se identificaba como una mujer “moderna” –mucho menos feminista–, más bien como victoriana con orgullo, pero estaba comportándose como tal. El desenvolverse en política ya la estaba convirtiendo en una mujer moderna; una mujer que debía hacerse oír en un mundo aún dominado por los hombres. En el caso de esta entrevista simulada y satírica, se vinculan las cualidades de una mujer –en el sentido social e históricamente tradicional– y las cualidades de un político exitoso.

De acuerdo a Pierre Bourdieu, Judith Butler y Joan Scott, existe una normatividad acerca de la feminidad que es establecida por la dominación masculina, y que se ve reflejada en la división sexuada y expresada a través de discursos –como pueden ser los refranes y las representaciones gráficas– y las prácticas –como son el porte y los ademanes–. Son esas

¹²¹ Carlin, “La Primer Ministro Margaret Catcher quiere ser pitcher”. *Monos y Monadas*. 24 de mayo de 1979.

¹²² Francois Tbébaud, “Introducción”. En *Historia de las mujeres*, volumen 5. Editado por Georges Duby y Michelle Perrot.

¹²³ Andrew Marr, *Modern Britain*, 384-385.

cualidades de lo propiamente femenino, determinadas en un lenguaje hegemónico que se establece como prediscursivo, son aprehendidas socialmente como naturales.¹²⁴

A principios de 1981, el gobierno de la señora Thatcher debió enfrentar los problemas con el republicanismo irlandés, conflictos de larga data que tiñeron la historia británica de violencia.

La prensa peruana reportó en *Caretas* cómo el episodio de la huelga de hambre de los prisioneros irlandeses puso a prueba la impasibilidad, inflexibilidad e impavidez de la Primera Ministra. La revista da cuenta del recorrido político de Bobby Sands desde su ingreso a las filas del Ejército Republicano Irlandés hasta su arresto por asalto a mano armado, pasando por un viraje hacia las filas más radicales y violentistas del IRA producto de incidentes político-religiosos hacia su entorno más próximo. Adjetivándolo como mártir, *Caretas* rescata cómo el mismo Sands pugnaba por que se reconociera su estatus como un prisionero político de guerra; contrario a lo que Margaret Thatcher pensaba: se trataba de un terrorista.¹²⁵

La particularidad del polémico y delicado suceso es que Bobby Sands fue elegido diputado por el distrito de Fermanagh and South Tyrone y, como tal, era miembro del parlamento británico. Aun así, la señora Thatcher decidió hacer caso omiso a sus reclamos pues, al igual que el líder del Partido Laborista, Michael Foot, pensaba que concederles la beligerancia a los militantes del IRA estimularía a muchos a sumarse a la organización y así producir más muertes. La presencia del ejército británico obedecía al pedido del gobierno de Ulster, en Irlanda del Norte, con el fin de pacificar el área; territorio asolado por los enfrentamientos entre la mayoría protestante –frente al gobierno– y el tercio católico, los cuales se teñían de intolerancia. Esto último explicaría la presencia del terrorismo. *Caretas* concluye advirtiendo que la intransigencia de Margaret Thatcher solo conduciría a peores desastres.¹²⁶

El fervor de la Guerra de las Malvinas, como se ha señalado previamente, le permitió a Thatcher ser reelegida para un segundo mandato en la primavera de 1983. “La Dama sigue siendo de Hierro”, decía *El Comercio* haciendo alusión a lo tonificada que resultó

¹²⁴ Butler (2001: 55-58), Bourdieu (1990: 15-16, 27 y 53) y Scott (1990: 2-7).

¹²⁵ Sonia Goldenberg, “Réquiem por Bobby Sands”. *Caretas* N°647. 11 de mayo de 1981. Pp. 68-69.

¹²⁶ *Ibid.*

la imagen de la señora Thatcher tras el triunfo en el Atlántico Sur un año atrás y luego de su victoria en las urnas. Aprovechando el contexto, nuevamente, la prensa reflexiona sobre dicha imagen: no muestra flexibilidad (“Nunca me dejaré llevar por la corriente”, dijo ella), sin sentido del humor, con un peinado fastidiosamente perfecto, así como también habla en tonos grandiosos pero actúa a pasos diminutos. No se deja de mencionar los reveses de su política económica durante aquellos turbulentos primeros años de gestión; si bien prometió mejorar la salud de la economía británica, bajar impuestos y aumentar el empleo, ocurrió todo lo contrario. Así pues, su cruzada económica consistente de un monetarismo inflexible amenazaba con arruinar la industria británica.¹²⁷

Las cualidades aquí mencionadas por *El Comercio* toman relevancia por tratarse de una figura política femenina. Vale la pena preguntarse si las mismas críticas se habrían hecho de tratarse de un hombre en el lugar de Thatcher; sin duda, no se habría prestado atención a la apariencia y difícilmente al registro de su voz. En esta oportunidad, aspectos que participan de la crítica al personaje y va más allá de las políticas y decisiones como estadista. Además, los logros del thatcherismo no son mencionados y, por el contrario, los desaciertos son enfatizados. De acuerdo a Donatella Campus, si bien la Primera Ministra no pretendía ser vista como mujer masculina, proyectó la imagen de una mujer que era masculina en cuanto a sus rasgos de personalidad pero femenina en su apariencia y capacidad de seducción. Thatcher, prosigue Campus, atrajo la atención de los medios de comunicación por aspectos como su peinado y sus trajes, representando así a la mujer de clase media de la Gran Bretaña, pero con un gusto por lo exageradamente femenino. De esta manera, aspecto, entiéndase el peinado, perlas y trajes, no reflejó su acción política.¹²⁸

Cuando se dio el atentado terrorista del IRA en la ciudad de Brighton en octubre de 1984, atentado que además tenía como objetivo acabar con la vida de Margaret Thatcher, la prensa peruana no dejó de dar cuenta de lo acontecido. Se hizo mención del saldo dejado por el suceso, pero también de las demandas que posteriormente manifestaría el propio Ejército Republicano Irlandés: el retiro de la administración británica de Irlanda del Norte y paz para la República de Irlanda. Naturalmente, y como indica *La República*, el propósito del siniestro era una venganza contra el gobierno británico por el largo y

¹²⁷ El Comercio. “La Dama sigue siendo de Hierro”. *El Comercio*. Internacional. 10 de junio de 1983.

¹²⁸ Donatella Campus, *Women Political Leaders and the Media*, 91.

espinoso asunto de los Troubles, por la tortura de prisioneros irlandeses y las masacres realizadas por militares británicos en territorio norirlandés. Asimismo, el diario recogió las palabras que la señora Thatcher pronunció horas después en la conferencia anual del Partido Conservador, entre las cuales calificó al atentado de un intento inhumano e indiscriminado de masacrar hombres y mujeres inocentes, así como también de arremeter contra un gobierno democrático; concluyendo su discurso reafirmando su compromiso con la democracia.¹²⁹



[4] “4 muertos y 30 heridos es saldo de atentado contra Margaret Thatcher”. *La República*. Internacional. 13 de octubre de 1984. Pp. 23.

¹²⁹ *La República*. “4 muertos y 30 heridos es saldo de atentado contra Margaret Thatcher”. *La República*. Internacional. 13 de octubre de 1984. Pp. 23.

Junto a la imagen previamente señalada se podía encontrar una leyenda que indicaba que Thatcher había encabezado un minuto de silencio en homenaje a las víctimas. El rostro dice mucho: compungido y pensativo. Ese año había sido particularmente turbulento, no solo por el episodio de Brighton, sino también por la prolongada y polémica huelga de mineros. Una pesada carga política sobre el gobierno de la Dama de Hierro, pero que también revela la sensibilidad de su persona en un momento en que esta estadista conocida por su imperturbabilidad se encontraba vulnerable.

Sin embargo, la ocasión se prestó para que también se hiciera un balance acerca de su gestión hasta el momento, así como también se reflexionara sobre la personalidad de la Primera Ministra. Tomando información del *The Sunday Times*, *La República* presenta palabras de Francis Pym¹³⁰. De acuerdo a su ex colaborador, la señora Thatcher habría sido personalista y absolutista, puesto que bajo el liderazgo de la Dama de Hierro solo se podía elegir entre ser su eco, ser castigado por rebelde si uno disentía, o simplemente quedarse callado. La visión de la Primera Ministra habría sido categórica y determinante: todo blanco o todo negro; absolutamente a favor o absolutamente en contra; razón por la que, de acuerdo al propio Pym, Thatcher estaría generando y promoviendo la estrechez mental y la intolerancia. Así como también haciendo de conceptos como lealtad y traición peligrosamente presentes en el gobierno británico, y exageradamente debatidos.¹³¹

Francis Pym consideró que las medidas económicas aplicadas por Margaret Thatcher fueron inadecuadas puesto que los problemas se agudizaron; pero más resaltante resulta el que haya identificado que ésta pecó de dogmática. Se había exagerado el énfasis en la inflación; algo propio del monetarismo. Para él, convicción, determinación y una lógica insensible pueden fácilmente transformarse en dogmatismo, inflexibilidad e insensibilidad; todo ello en comunión con el carácter de la propia Thatcher. Siempre creer estar en lo cierto, apóstol de la verdad y transitando por la senda correcta. Que puede hacer las cosas mejor que otras personas y por ello, asevera Pym, se anima a hacer todo por sí misma. Razones que explican los copiosos desencuentros con miembros de su

¹³⁰ Fue parte del gabinete de Thatcher como Secretario de Defensa (1979-1981) y Secretario de Relaciones Exteriores (1982-1983), pero destacó como uno de los principales críticos de Margaret Thatcher dentro del gabinete y el partido. De tendencia más moderada y alejada de la tendencia thatcherista.

¹³¹ Hamish Hamilton, “El pensamiento de Margaret Thatcher: deshojando la margarita”. *La República*. Internacional. 13 de octubre de 1984. Pp.11-14.

propio gobierno: una mujer desconfiada, o exageradamente segura de sí misma, que resuelve hacer las cosas por sí sola.¹³²

En 1989, la era Thatcher cumplió su decenio y la jefa de gobierno ya había manifestado su intención de continuar en el cargo por largo tiempo.¹³³ Esta oportunidad fue aprovechada para hacer un balance de sus diez años en el poder y lo que se podía esperar de los años venideros; más aún, ponderar acerca del carácter de la Dama de Hierro que para entonces había dejado de fascinar al electorado y hastiado a sus colegas dentro del partido. La prensa y los medios comenzaron a catalogar a la Premier como una mujer con aires de realeza. Aquel mismo año, la señora Thatcher anunció el nacimiento de su primer nieto diciendo: “Nos hemos convertido en abuela de un nieto llamado Michael”.¹³⁴ Nótese que la estadista empleó el *pluralis majestatis*, recurso que históricamente se ha asociado estrictamente con los monarcas. En otra oportunidad, el diario *La República*, con fecha del mismo año, señalaba que la “‘Dama de Hierro’ estaba usurpando las funciones de la Reina Isabel”. En lo que tituló “Thatchergate”, haciendo eco a la prensa británica, el diario peruano enfatizó que la Primera Ministra no era jefa de Estado y que de no guardar su lugar podría generarse hostilidad en el público. Asimismo, indica que el 10 de Downing Street, residencia del Primer Ministro del Reino Unido, había adquirido bajo Thatcher un carácter “neo-palaciego” y perdido su ascetismo característico. Lo más saltante es la aseveración de que, según psicólogos británicos, Margaret Thatcher habría estado haciendo gala de un deseo latente de realeza.¹³⁵ En esta oportunidad no solo se estaría haciendo de su conocida soberbia política objeto de crítica, se estaría llevando más allá. Apelando a la figura histórica de la monarquía británica, Thatcher no solo tendría ambición de poder político sino aquel de mayor carga simbólica en la tradición del Reino Unido: la institución de la monarquía. De acuerdo a este razonamiento y consciente de que no podía lograrlo, la Primera Ministra habría estado adoptando posturas que no le correspondían y que solo reflejaban su necesidad de grandeza.

¹³² *Ibíd.*

¹³³ Margaret Thatcher, “Yes, I hope to go on and on”. 11 de mayo de 1987. Tomado de la Margaret Thatcher Foundation. Consultado el 24 de febrero de 2017. Visto en: <http://www.margaretthatcher.org/document/106615>

¹³⁴ Margaret Thatcher, “Remarks on becoming a grandmother”. 03 de marzo de 1989. Tomado de la Margaret Thatcher Foundation. Consultado el 17 de junio de 2016. Visto en: <http://www.margaretthatcher.org/document/107590>

¹³⁵ *La República*, “Estalla ‘Thatchergate’”. *La República*. Internacional. 05 de octubre de 1989, pp. 26.

Un último acontecimiento en el que vale la pena ahondar es aquel ocurrido a finales de la era Thatcher: el Poll Tax. Esta nueva medida llegó en un momento poco adecuado; el boom de mediados de la década había empezado a desacelerarse por la aparición progresiva de una nueva recesión procedente del terreno internacional.¹³⁶ Tras la abolición del Gran Consejo de Londres y de otras autoridades metropolitanas bajo el control de los laboristas, se creó este impuesto comunitario, a pesar de las advertencias de que no resultaría viable; por no decir catastrófico. El Partido Conservador quería modificar el régimen financiero de los gobiernos locales y hacerse con el control de los impuestos, que gravaban a los propietarios de acuerdo con el valor de sus inmuebles. En consecuencia, Thatcher decidió que el impuesto comunitario, el cual regiría sobre la vivienda que debía pagar cada ciudadano adulto, sería el banderín de enganche para convertir el voto de la clase pobre –la cual no tributaba y se beneficiaba de los servicios sociales– en un voto responsable.

Como señala Ferguson, este impuesto per cápita tuvo como problema el ser regresivo, por el cual el pobre debió renunciar a una proporción mucho mayor de su renta.¹³⁷ Margaret Thatcher justificaba la polémica tasa comunal como la última oportunidad de establecer una democracia local responsable y eficiente en Gran Bretaña. El que no procediera y fuese derogada supondría mayores poderes para el Gobierno Central y que, por ende, aumentase la presión por un mayor gasto público y la fiscalidad.¹³⁸

Una vez introducido, la gente puso el grito en el cielo y se produjeron masivas manifestaciones callejeras, como la acaecida en plena Plaza de Trafalgar en marzo de 1990;¹³⁹ razones no faltaban puesto que esta nueva carga tributaria debía ser pagada por unos treinta y ocho millones de personas –anteriormente solo catorce–.¹⁴⁰ Muchos no podían pagar las hipotecas de sus viviendas porque los intereses se habían hasta duplicado; el impuesto per cápita llevó a muchos a la bancarrota y castigó, principalmente, a las familias numerosas y las más humildes.¹⁴¹

¹³⁶ Townson, *Breve historia*, 488.

¹³⁷ Niall Ferguson, *Dinero y poder en el mundo moderno: 1700-2000*, 93-95.

¹³⁸ Margaret Thatcher, *Los años de Downing Street*, (México D.F: Aguilar, 2013 (1993)), 547.

¹³⁹ Marr, *Modern Britain*, 468.

¹⁴⁰ Townson, *Breve historia*, 483-484.

¹⁴¹ Pía Paoli, *Margaret Thatcher: de hija de tendero a dama de hierro*, (Barcelona: Juventud, 1994), 179.

El Comercio documentó a principios de abril un balance de lo acaecido en la Gran Bretaña tras la introducción de tan polémica medida. En lo que consideraron los peores episodios de violencia vistos en Londres este siglo, el diario aseveró que este impuesto de capitación buscaba sepultar al socialismo en su último bastión: hacer ver la extravagancia del Estado de Bienestar Social y la ineficiencia de los concejos locales. Lo que más llama la atención de la nota es que la editorial decidió indicar que el Duque de Westminster, uno de los hombres más ricos del Reino Unido, pagaría lo mismo que su jardinero con este impuesto.¹⁴² Finalmente, la elección de este último pasaje y de la descripción del Poll Tax parece revelar crítica hacia la política, así como también escepticismo frente a la medida.

La renuncia de Margaret Thatcher en noviembre de 1990 sorprendió al mundo y dio pie a múltiples manifestaciones, tanto celebratorias como de pesar. Asimismo, la prensa internacional comunicó la noticia dejando entrever sus líneas editoriales y concepciones de lo que Thatcher podía significar para sus países. Por ejemplo, Agustín Haya de la Torre, sociólogo y político peruano, escribió una columna en *La República* en la cual afirmaba que la muy orgullosa señora Thatcher, cuya ideología se suponía duraría por siglos,

“...inauguró en el mundo la era del neoliberalismo, que la llevó a ser una especie de Juana de Arco de Adam Smith. Con frío y calculado dogmatismo se lanzó a una política de privatizaciones que trató de desmontar la tradicional presencia del Estado británico en las principales ramas productivas [...] planteó una cruzada mundial que pronto encontró un fiel acompañante en Ronald Reagan [...] La ola privatista no pudo sin embargo reducir una de las inflaciones más altas del mundo industrializado ni contener el sensible aumento del desempleo. El liderazgo internacional soportó la crudeza de la jefa del gobierno inglés [...] intransigencia en la cuestión irlandesa [...] América Latina sufrió el hierro de la dama cuando desplazó a la flota imperial y a miles de soldados británicos [...] Su vigoroso anticomunismo y sus ambiciones neocoloniales la acabaron refugiando en poses extremas que ahora la humillan [...]”.¹⁴³

Haciendo un balance de los pormenores de los once años de thatcherismo en Gran Bretaña, no se deja de mencionar cómo el carácter de la Dama de Hierro influyó en la manera en que condujo sus políticas domésticas e internacionales. Se habla pues de una

¹⁴² El Comercio, “Poll tax”. *El Comercio*. Internacional. 01 de abril de 1990. B-4.

¹⁴³ Agustín Haya de la Torre, “Adiós a la Dama de Hierro. Resbaló la señora”. *La República*. Suplemento Domingo. 25 de noviembre de 1990. Pp. 19.

terquedad en sus convicciones liberales que transformó un elemento que parecía estar en la raíz de la sociedad británica: el control de la vida política por los sindicatos. Estructura centenaria que se vio alterada por la noción de capitalismo popular de Thatcher. Que si bien había logrado avances considerables en con revolución económica y había gestado una flamante ideología, también se había plantado la simiente de lo que eventualmente fue su derrota. Se denuncia y se le adjudica dureza y firmeza a sus recetas que escondían su intransigencia. Una estadista obstinada que había perdido la batalla contra sus copartidarios y los planes para una Europa federal.¹⁴⁴

Asimismo, autoridades del Centro Peruano del Estudios Internacionales, CEPEI, destacaron la envergadura del capitalismo popular británica, así como también calificar de “impresionante” el ambicioso programa de desnacionalización de empresas; incentivando así la riqueza individual en desmedro de aquella creada por el Estado. *Caretas* señala cómo Thatcher proyectó la imagen de la Gran Bretaña con habilidad y coraje, revalorizando la posición británica en el escenario internacional; incluso obteniendo de la cancillería soviética las siguientes palabras posterior a su dimisión: “la recordaremos por su gran contribución a las buenas relaciones entre Occidente y la URSS”. Evidentemente, el recuerdo del conflicto por las islas Malvinas sentó un mal precedente en la memoria latinoamericana. En palabras de Eduardo Ferrero, el comportamiento de los ingleses fue condenable y criticable, y solo empeoró las relaciones entre el país anglosajón y el cono sur americano; las cuales ya venían alicaídas.¹⁴⁵

Existe también una manera dramática de presentar noticias relacionadas con Margaret Thatcher. Tan solo basta con prestar atención a algunos términos empleados para comunicar los pormenores de los días en los que la Primera Ministra aún continuaba en la balota para mantenerse como líder del Partido Conservador Británico. Se habla de la Dama de Hierro, quien había puesto furiosos a los miembros de su gabinete, y que, en consecuencia, se encontraba luchando por sobrevivir políticamente; así como también de

¹⁴⁴ La República, “Thatcher, una figura mundial”. *La República*. Internacional. 24 de noviembre de 1990. Pp. 21.

¹⁴⁵ Eduardo Ferrero, “La renuncia de Thatcher. El fin de una era”. *Caretas*. 26 de noviembre de 1990. *Caretas* N°1136. Pp. 81 y 90.

una Thatcher seriamente dañada, hasta mortalmente, por la crisis interna al partido que ella misma había originado.¹⁴⁶

“He llegado a la conclusión que la unidad del partido y las perspectivas de victoria en unas elecciones generales serán mejores si me retiro para dejar a otros miembros del gobierno ser candidatos al liderazgo” reportó *La República* citando las palabras de la saliente Primera Ministra. El diario daba cuenta de que el electorado británico estaba bastante harto del thatcherismo, no solo por el desgaste normal de alguien que ha permanecido largamente en el poder, sino porque la tan publicitada revolución liberal resultó ser un fracaso y que sólo agravó las desigualdades sociales en un país que tenía en su seguridad social, sistema educativo y medicina socializada, factores importantes de igualitarismo. Aun así, *La República* no deja de resaltar la gravitación del personaje – recordando incluso la admiración que Mario Vargas Llosa le confesó a viva voz– a nivel internacional, de modo que hay Thatcher para rato.¹⁴⁷

Tampoco se puede evitar hacer mención, énfasis más bien, de los rasgos de su personalidad. Hubo quienes, como Eduardo Ferrero, señalaban que sus méritos iban más allá de ser la primera mujer en ocupar el cargo: el Primer Ministro de mayor duración en el cargo de todo el siglo XX, así como también haber gobernado con carácter y personalidad –irritando a sus colegas y negándose a escucharlos– en un momento en el que parecía que el Reino Unido lo necesitaba.¹⁴⁸ Al igual que ocurriera en su país de origen, la prensa peruana también habló de los pormenores de su gobierno una vez que el “reinado” de Margaret Thatcher llegó a su fin. No solo se hablaba de su particular definición del consenso –equivalía a lo que ella quisiera hacer–, también se apelaba a su matrimonio, de amor razonado, así como también a su imagen. Por ejemplo, se dice que

“...en once años de thatcherismo, Gran Bretaña cambió, pero no Thatcher, que conserva la misma mirada dura, el mismo discurso reposado, pero entrecortado por frases tajantes e hirientes como dardos, y el mismo atuendo: traje sastre azul –el color del partido– y sobrios zapatos de tacos altos [...] Sus ofensivas siempre fueron totales, obstinadas, sañudas, trátese de aplastar la huelga de mineros, reconquistar las Malvinas, dejar morir

¹⁴⁶ La República, “‘Dama de Hierro’ lucha por su supervivencia”. *La República*. Internacional. 22 de noviembre de 1990. Pp.22.

¹⁴⁷ La República, “Margaret Thatcher en el ocaso”. *La República*. Opinión. 23 de noviembre de 1990. Pp.18.

¹⁴⁸ Ferrero, “La renuncia de Thatcher. El fin de una era”. *Caretas*. 26 de noviembre de 1990. *Caretas* N°1136. Pp. 81 y 90.

de hambre a los huelguistas irlandeses, privatizar todo lo privatizable o arremeter contra la “burocracia de Bruselas” [...] Sus partidarios y algunos adversarios la admiraban y temían”.¹⁴⁹

En unos cuantos párrafos, Ferrero logra resumir el sentimiento de muchos con respecto a Thatcher. Desde su imagen hasta su carácter, desde sus políticas domésticas hasta su actitud frente a asuntos internacionales, la Primera Ministra no dejó de ser sometida a escrutinio por analistas y periodistas más allá de Gran Bretaña puesto que su gravitación era innegable.

3.2. “Hemos dejado de ser una Nación en retirada”: la Guerra de las Malvinas vista desde el Perú

3.2.1. Contextualización

Durante las primeras horas del 02 de abril del año ochenta y dos, el dictador argentino, Leopoldo Galtieri, informó al Gabinete Nacional la intención de recuperar las islas Malvinas. Tomaron Port Stanley tras neutralizar a la pequeña guarnición local que lo custodiaba, y al día siguiente ocuparon sin mayor problema las islas Georgia del Sur; mientras tanto, en la Gran Bretaña se aprobaba la moción del gobierno de enviar una fuerza de tareas, Task Force, de inmediato al Atlántico Sur.¹⁵⁰ Era la primera sesión extraordinaria de la Cámara de los Comunes desde la crisis de Suez en 1956, considerada una humillación para la diplomacia británica. En ella, la Primera Ministra exhortó que el objetivo de su gobierno era liberar a las islas de sus invasores y devolverlas a la administración británica lo antes posible pues, a su parecer, esto representaba a la civilización movilizándose contra el totalitarismo, la Pax Britannica frente a la barbarie.¹⁵¹ Sin dudas la cadena de eventos asombró al mundo occidental por lo repentino y puso sobre el tapete el debate del colonialismo y pugna entre el primer y tercer mundo, así como el hemisferio norte contra el sur. ¿Qué es lo que había ocurrido?

¹⁴⁹ La República, “Acabó reinado de la ‘Dama de Hierro’”. *La República*. Internacional. 23 de noviembre de 1990. Pp. 14-15.

¹⁵⁰ Martín Balza, *Malvinas: Gesta e Incompetencia*, 26 y 188-189.

¹⁵¹ Paoli, *De hija de tendero*, 116.

En primer lugar, se debe señalar que el conflicto por las Malvinas que enfrascó al Reino Unido y a Argentina ya había dado indicativos que podía degenerar en un conflicto armado. La Junta militar argentina decidió la retoma de las islas siguiendo una lógica que pecó de miope y de cálculo errado. El gobierno de Galtieri asumió que Londres no haría mayor reclamo por unas islas desoladas, de escasa población, y que aceptaría la situación militar una vez consumada la recuperación por Argentina y negociaría, luego de una prolongada dilación, el espinoso asunto de la soberanía sobre las Malvinas. Asimismo, pensaron que Estados Unidos apoyaría a Argentina –considerando que la dictadura del Proceso de Reorganización Nacional sirvió como frente sudamericano para frenar el avance del comunismo– o, en su defecto, se mantendría neutral.¹⁵² Nada de esto ocurrió.

Las fuerzas argentinas habían planeado la invasión bajo la operación Rosario; sin embargo, carecían de preparación en caso de una previsible guerra. El problema no era ocupar y reconquistar las Malvinas, sino poder contener la reacción de las fuerzas británicas y reencauzar las negociaciones diplomáticas; al parecer, y para agravar la situación, parecía que no se contaba con una proyección más allá de estos objetivos inmediatos.¹⁵³ Se hablaba de un triunfalismo desmedido cuyo telón ocultaba el alicaído e impopular régimen militar argentino. Más aún, Malvinas sería solo el primer paso; luego vendría la recuperación del canal Beagle.¹⁵⁴

Error de cálculo pues no pudieron anticiparse a las diversas reacciones de la comunidad internacional. Cuando iniciaron con las maniobras militares, los dirigentes argentinos se creyeron en condiciones para contener el ímpetu de Margaret Thatcher y el orgullo del pueblo británico. Estos dos, evidentemente, no dudaron en reaccionar. Tampoco previó la respuesta de otros Estados, la Organización de las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos, así como tampoco la conveniencia de recurrir o no al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca¹⁵⁵. Claramente se estaba obviando que los países miembro de la ONU con derecho al veto eran Estados Unidos, Francia, la URSS, China y, naturalmente, Gran Bretaña. Así pues, dejando de lado el fervor patriota que embargaba

¹⁵² Balza, *Malvinas*, 22.

¹⁵³ *Ibid.*, 26-27.

¹⁵⁴ *Ibid.*, 24.

¹⁵⁵ El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, dirigido a los países del continente americano, establece la mutua defensa de sus miembros ante la amenaza de algún agresor.

a los ciudadanos argentinos con este acto simbólico de retomar las islas, lo cierto es que sus Fuerzas Armadas no estaban preparadas para una guerra.¹⁵⁶

Para mediados de abril, la posición de los países beligerantes complicaba y entorpecía las iniciativas diplomáticas. Tanto Londres como Buenos Aires se mostraban intransigentes sobre la soberanía de las islas. Argentina disponía que solo evacuaría las islas siempre y cuando se anulase el bloque militar de las Malvinas, el embargo comercial y si se retornaba al estatuto anterior. Por su parte, la Gran Bretaña se mantuvo monolítica en su reclamo que Argentina acate la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que ordenaba el cese de hostilidades y el retiro de las tropas argentinas. Era un “diálogo entre sordos”.¹⁵⁷

El gobierno peruano, liderado por Fernando Belaunde Terry, también intentó evitar una escalada en las hostilidades. El 08 de abril, el gobierno británico notificó, a través de la embajada de Suiza en Argentina, que establecería una zona de exclusión marítima en un círculo con un radio de 200 millas náuticas y con centro en las Malvinas;¹⁵⁸ posteriormente y a la luz de la progresiva escalada, el Perú propuso una tregua de 72 horas el día 11, de modo que la mediación estadounidense, representada por el Secretario de Estado, Alexander Haig, ganase tiempo. Sin embargo, el gobierno de la señora Thatcher rechazó dicha propuesta arguyendo e insistiendo en que Argentina era quien debía dar el primer paso y retirar sus fuerzas armadas de las islas. Con esta aseveración ya se podía colegir que Thatcher no daría su brazo a torcer.¹⁵⁹

“El gobierno británico aprecia mucho el esfuerzo que realiza el Perú para hallar una solución diplomática, pero que la confrontación armada fue iniciada por Argentina al invadir”.¹⁶⁰

En todo caso, lo que se esperaba de Fernando Belaunde y su equipo diplomático era disuadir a la Junta de Galtieri de la necesidad de acatar sus obligaciones de conformidad con el derecho internacional.¹⁶¹

¹⁵⁶ *Ibíd.*, 29.

¹⁵⁷ La República, “Zarpó la escuadra argentina”. *La República*. 14 de abril de 1982. Pp. 16.

¹⁵⁸ Balza, *Malvinas*, 190.

¹⁵⁹ La República, “Gran Bretaña rechazó propuesta de tregua”. *La República*. Local. 14 de abril de 1982. Pp. 2.

¹⁶⁰ *Ibíd.*

¹⁶¹ *Ibíd.*

La tensión de la guerra no fue ajena al Perú. Hugo Lévano señaló que la interconexión de los países en el mundo contemporáneo es garantía de repercusiones inmediatas en los lugares más remotos. De manera irónica y jocosa, el periodista plantea la posibilidad de una derrota de la hasta entonces invencible Armada de Su Graciosa Majestad Británica, lo cual alteraría el equilibrio mundial. Asimismo, el diario realiza una descripción de la situación en el Reino Unido bajo la señora Thatcher: grave recesión, millones de desempleados y cuestionamientos desde la oposición. La propia Dama de Hierro estaba en riesgo de ser censurada por el oneroso costo de haber enviado la flota desde Southampton en medio de una galopante crisis económica que obedecería a su “errada” política económica.¹⁶²

Este fue un conflicto que puso sobre la mesa, nuevamente, las críticas –justificadas o no– hacia el neocolonialismo y, sobre todo, el principio de la soberanía. Sin embargo, y a pesar de contar con normas del derecho internacional claras, la situación distó de ser de fácil solución. Un habitante de las Malvinas declaró que

“los argentinos deberían sentirse avergonzados por haber dejado de lado el camino civilizado de la negociación diplomático y optado por comportarse como salvajes”.¹⁶³

La posición británica era la de basar la soberanía en dos principios. En primer lugar, en la prescripción; es decir, la larga ocupación del territorio, lo cual le permite legitimar la posesión. En segundo lugar, y quizás el más importante, el principio de la autodeterminación. Sin embargo, el problema es que este último principio no era aceptado universalmente, así como también que Argentina protestó constantemente desde la ocupación en el siglo XIX. Otros inconvenientes era la determinación de quiénes decidirían sobre la soberanía, quiénes eran los verdaderos ciudadanos, así como también la vigencia del principio de descolonización. Finalmente, Gran Bretaña justificó el uso de la fuerza por tres motivos. En primer lugar, porque el territorio británico había sido capturado; en segundo lugar, porque el principio de autodeterminación de los habitantes

¹⁶² Hugo Lévano, “Un solo disparo puede hacer arder el mundo”. *La República*. Internacional. 13 de abril de 1982. Pp. 16-17.

¹⁶³ La República, “Argentina refuerza sus posiciones”. *La República*. Internacional. 06 de abril de 1982. Pp. 16-17.

de las Malvinas había sido usurpado; y en tercer lugar, porque debía prevalecer y aplicarse los principios de la ley internacional.¹⁶⁴

Evidentemente, Thatcher estuvo en constante enfrentamiento con la Oficina de Relaciones Exteriores, la cual favorecía una salida diplomática ambigua, mientras que ella insistía en conducirse por los principios. Sin embargo, ¿qué opinaban los británicos sobre la idea de ir a la guerra? Según Garfinkel, la opinión británica apoyaba sin reservas la decisión de la Dama de Hierro. Una encuesta mostró que el 83% del pueblo británico quería recuperar las Malvinas, y que el 53% apoyaba el uso de la fuerza para lograrlo. Thatcher, por su parte, estaba segura que Argentina no se retiraría a menos que estuviera convencida de que Gran Bretaña utilizaría la fuerza.¹⁶⁵

La tensión fue in crescendo y atizando los miedos de la diplomacia internacional. El gobierno de Thatcher anunció que sus fuerzas atacarían cualquier efectivo argentino que interviniese al Task Force, el cual se encontraba estacionado en la isla Ascensión, y que ahora se dirigiría a las Malvinas a mediados del mes. Los primeros ataques se dieron el primer día de mayo con un bombardeo aéreo por parte de los ingleses al Puerto Argentino, nombre con el que se había rebautizado a Port Stanley.¹⁶⁶

El momento más álgido llegó el 02 de mayo cuando el crucero argentino General Belgrano fue hundido por un misil exocet lanzado desde un submarino de la Marina Real Británica, el HMS Conqueror. Un tema que aún genera polémica puesto que el argumento dado por el bando inglés es que la nave fue hundida por representar una amenaza para la flota británica y por violar la zona de exclusión, además de haber estado realizando desplazamientos sospechosos y potencialmente peligrosos. Sin embargo, Argentina arguye que el Belgrano estaba fuera de la zona de exclusión y, por el contrario, alejándose de las Malvinas. El Perú, por aquel entonces, había emitido una nueva propuesta de paz que, de acuerdo a la Primera Ministra, llegó tarde a Londres.

Los ataques tanto aéreos como navales continuaron con bajas en ambos bandos. Finalmente, y tras diez semanas de crisis diplomática y conflicto armado, la Guerra de las Malvinas concluyó el 14 de junio con la retoma de Port Stanley y la rendición de las

¹⁶⁴ Christoph Bluth, “The British Resort to Force in the Falklands/Malvinas Conflict 1982: International Law and Just War Theory”, 7-9.

¹⁶⁵ Garfinkel, *Líderes del mundo*, 95.

¹⁶⁶ Balza, *Malvinas*, 192.

fuerzas argentinas; se cobraron aproximadamente 225 vidas británicas y 750 argentinas.¹⁶⁷ La gesta en las Malvinas, la cual también fue vista por escépticos como una victoria pírrica, representó el renacimiento del nacionalismo británico y ubicó a Margaret Thatcher como la reinención de la figura de Britannia; así como también Juana de Arco o Boudica.¹⁶⁸ Prueba de ello es que en 1981, la señora Thatcher contaba con el 20% de apoyo popular¹⁶⁹ y pasó a registrar un apabullante 84% cuando la guerra llegó a su fin.¹⁷⁰ El fervor patriótico y la popularidad de la Primera Ministra le permitieron ser reelegida para un segundo periodo en las elecciones de 1983. Thatcher ahora era comparada, ni más ni menos, con Wellington y Nelson; los héroes británicos por antonomasia.

3.2.2. Análisis siguiendo una lectura política y de género

A escasos dos días del hundimiento del crucero Belgrano, el diario *La República* emitió una nota titulada: “La Thatcher quiere ganar con las armas”. Si bien el título periodístico recoge el rechazo del público peruano sobre el ataque, es la imagen que acompaña la nota la que merece nuestra atención.

¹⁶⁷ Townson, *Breve historia*, 486.

¹⁶⁸ Marr, *A History of Modern Britain*, 405.

¹⁶⁹ Garfinkel, *Líderes del mundo*, 83.

¹⁷⁰ Paoli, *De hija de tendero*, 121.

cuales que
la carta y el
Naciones U
abrirá distin
es que pue

expectativa
tro que el
l de Auun
loaé Pedro
ntendrí el
ente con
eral de la

lorca ha
va York
una pro-
de me-
para el
alvinas,
n cam-
a Pérez
norme

maba a los miembros
Consejo de Seguridad de
las propuestas que ha pre-
sentado a los cancilleres
argentino y británico para
buscar una solución pa-
cífica al conflicto de las
Malvinas.

El embajador de Panamá
ante la ONU, Carlos Ozor-
res, señaló a la salida de
su entrevista con Pérez de
Cuéllar y el presidente
(durante este mes) del
Consejo de Seguridad, em-
bajador Ching Ling Gung,
que dichas propuestas y
gestiones son "confiden-
ciales" y que se espera
una respuesta a más tar-
dar el próximo miércoles.
Otros flancos diplomáticos
se encuentran, en cambio,

mer Ministro peruano,
nuel Ulloa admitió que el
rechazo del gobierno ar-
gentino a la última pro-
puesta de Washington —he-
cha a través del Presidente
peruano, Fernando Belaún-
de Terry— se justificaba
por los ataques al crucero
"General Belgrano" por un
submarino británico.

Según se supo en Buenos
Aires, el Canciller perua-
no, Javier Arias Stella co-
incidió con el Premier
Ulloa al afirmar que el
nuevo ataque británico
"indudablemente ya hace
imposible que la propuesta
pudiera proseguir y enten-
demos las razones de la
respuesta argentina."

mente al Tratado
americano de Asisten-
cia Recíproca (TIAR).

Según analistas di-
cos, una decisión
características con
a oscurecer aún t
nograma de la cr
Atlántico Sur.

Con todo, y e
con este tema
una fuente
local confió
que, de todas
lazos entre Ibe
Estados Unid-
friando una fr
costará mucl
restaurar".



Thatcher: sigue reclamando guerra.

Apoiada en éxitos de su flo

La Thatcher ganar con

Londres, 3 (AFP).— La
Primer Ministra británica,
Margaret Thatcher, está
decidida a ganar militar-
mente el combate por las
Malvinas, que ella consi-
dera como una auténtica
cruzada del mundo libre
contra "la dictadura" y la
"agresión".

Tal es la impresión de los
observadores diplomáticos
al término de un largo fin
de semana durante el cual
la fuerza de intervención
británica echó en la balan-
za el prestigio de la terce-
ra flota del mundo para
hacer respetar sus dere-
chos en un archipiélago
poblado por 1.800 per-

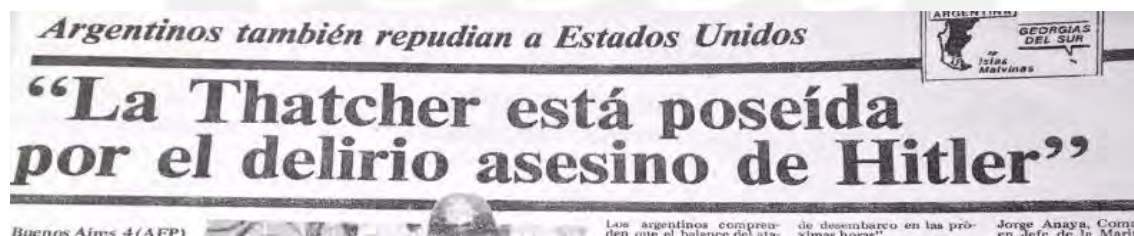
sonas en
Atlántico S
Hasta el
desde Lo
ción ha si
militar. l
zados el
bombard
los cazas
los terre
"Puerto
"Goose
los daño
El conti
gentino
saldo de
viones
las auto
sus fue
ninguna
hombre

[5] "La Thatcher quiere ganar con las armas". *La República*. Malvinas. 04 de mayo de 1982, pp. 14.

Se puede observar a Margaret Thatcher en el pórtico del 10 de Downing Street risueña, saludando a las cámaras y llevando una cesta con flores. Evidentemente, una lectura superficial nos conduce a describir una imagen bastante femenina que contrasta con el contexto en el que es presentada. Podríamos observar, entonces, una contradicción que sospechamos haya sido puesta adrede: feminidad frente al belicismo. ¿Compatibles o no? La imagen construida en torno a Thatcher da cuenta de ser concomitantes, pero lo cierto es que nunca asió un arma. Aunque era muy frecuente imaginársela con ella. La sátira de lo que es "propiamente femenino" se manifiesta al contraponérsele con comportamientos "propiamente masculinos". En esta oportunidad, una mujer que "sigue reclamando

guerra”. Como afirma Butler, la parodia funge de mecanismo para mostrar la diferencia entre una configuración de género privilegiada y otra que es aprehendida como una copia fallida; de manera que la parodia es utilizada para confirmar la exclusión del género marginal: el femenino, pero también de todos los aspectos culturales –el conjunto de estos, por así decirlo- que contiene. Ella misma, al igual que Simone de Beauvoir, confirma que una mujer llega a serlo, de modo que existe una obligación cultural de llegar a ser mujer.¹⁷¹ Así pues, mostrarla en este contexto de belicismo apuntaría a que el personaje se aleja de eso a lo que debe aspirar a ser, entendido en todo el conjunto de elementos culturales que ello implica. Las flores en la cesta y un pie ligeramente levantado ponen en evidencia lo que asevera Genovese: Thatcher se sirvió de la femineidad cuando le convino, pero no hizo de las mujeres una parte de su revolución política.¹⁷²

El oscuro personaje de Adolf Hitler ha quedado en la mentalidad colectiva como un dictador, genocida y cabeza visible de un movimiento de dimensión global que fomentaba la violencia como fue el nazismo. Es por ello que parece ser un recurso muy frecuente el vincular a un actor histórico impopular, de discurso polémico, mano dura y con una afinidad por las políticas militares, con el líder del Tercer Reich. Nuevamente, y aún vinculado con el rasgo de la violencia y belicismo, Margaret Thatcher es satirizada in extremis al ser comparada con Hitler.



“La Thatcher está poseída por el delirio asesino de Hitler”. *La República*. Malvinas. 05 de mayo de 1982, pp. 15.

¹⁷¹ Butler, *El género en disputa: el feminismo y subversión de la identidad*, 57 y 284.

¹⁷² Michael Genovese, “Margaret Thatcher and the Politics of Conviction Leadership”.



[6] “Hitler” [historieta] en *Monos y Monadas*. 03 de junio de 1982.

En este caso no solo hablamos de una masculinización de la Dama de Hierro; también se le está juzgando políticamente al asociársele con prácticas propias del fascismo –doctrina y praxis que, según los constructos sociales y culturales, serían incompatibles con la feminidad–. Asimismo, la exacerbación de una supuesta sed de violencia pondría de manifiesto, nuevamente, la idea de la mujer siendo conducida por impulsos, sentimientos y paroxismos –en este caso la venganza y belicismo– suscitados en el desarrollo de su gestión política. Recurso de crítica que no solo fomenta un desprestigio del personaje en cuestión, sino que también rebela un sesgo machista a través de la demonización de una mujer –impía y dominante– en los medios y el argot popular. Inclusive intentando explicar este tipo de comportamientos –mal humor, irascibilidad y hasta violencia– por razones biológicas propias de una mujer como la menopausia.



[7] "Menopáusica" [historieta]. *Monos y Monadas*. 22 de abril de 1982.

Monos y Monadas sigue siendo una fuente rica para observar el fenómeno de la satirización de la femineidad de este personaje. Aún situados en el contexto de la conflagración anglo-argentina de 1982, la revista presenta en la carátula de esta edición una parodia de naturaleza sospechosamente wagneriana. Margaret Thatcher, Primera Ministra del Reino Unido, asemejando una valquiria nórdica sometiendo y arriando a Ronald Reagan, Presidente de los Estados Unidos, y a quien parece ser Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas.

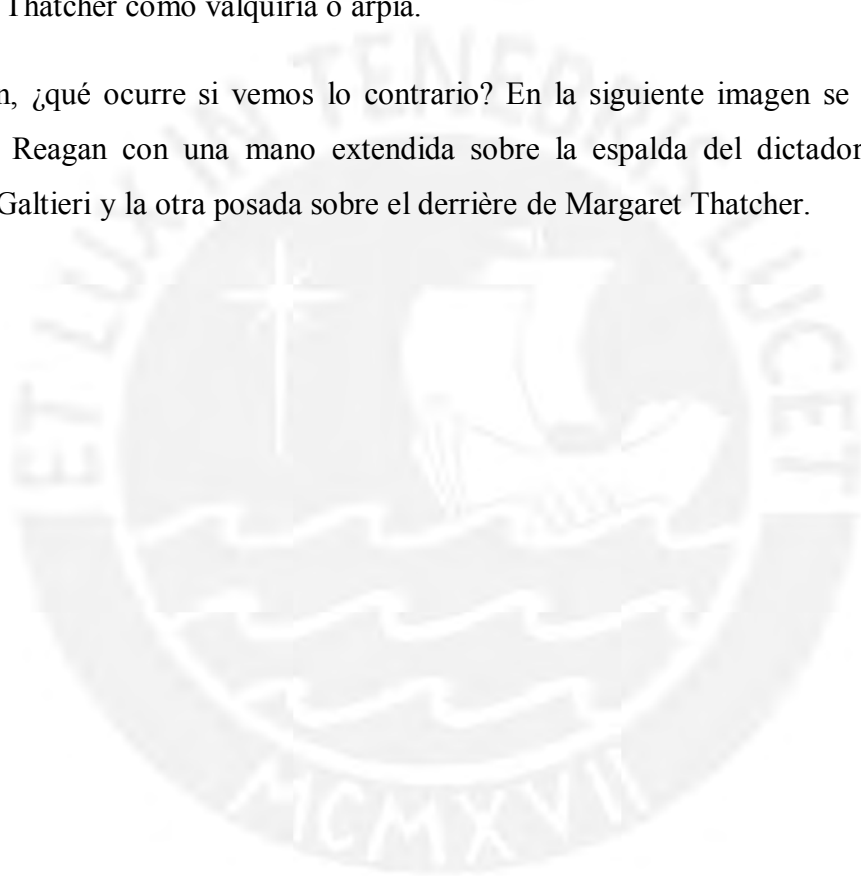


[8] “Hijos de la Gran Bretaña” [historieta]. *Monos y Monadas*. 20 de mayo de 1982.

Independientemente del carácter cómico de la imagen, se puede percibir una clara inversión de roles: ahora es la mujer quien somete al hombre –considerando, además, que durante los años ochenta hay una gran lucha por “empoderar” a la mujer en diversos ámbitos–. Algo que podemos colegir a partir de esta imagen es que, para ser tomada en cuenta o poder tener una auténtica agencia, la mujer no puede quedarse en medio de su

feminidad –entendiéndose como un rol condenado a la marginalidad–; debe salir de ésta y adoptar rasgos que no son socialmente correspondientes a su género. Construcciones culturales y sociales que no corresponderían al concepto de “mujer” y “feminidad”. Por tanto, deberá ser agresiva, combativa y confrontacional si quiere ser tomada en cuenta o, más aún, tomar las riendas de la situación. Es decir, recurrir ella misma a “masculinizarse”. Joan Scott indica que un recurso para elevar una crítica según la variable de género es a través de los contrastes. Históricamente ha existido la figura de la bruja y la de mujer sanguinaria, como asevera la propia Scott al citar a Edmund Burke.¹⁷³ Ambas contrastando con el ideal de feminidad y delicadeza; y los cuales calzan con la imagen de Thatcher como valquiria o arpía.

Ahora bien, ¿qué ocurre si vemos lo contrario? En la siguiente imagen se observa al Presidente Reagan con una mano extendida sobre la espalda del dictador argentino Leopoldo Galtieri y la otra posada sobre el derriere de Margaret Thatcher.



¹⁷³ Joan Scott, *El género: una categoría útil para el análisis histórico*, 28-29.



[9] “Mediando en las nalguitas” [historieta]. Carátula de *Monos y Monadas*. 22 de abril de 1982.



[10] "Ay, Ronnie" [historieta]. *Monos y Monadas*. 06 de mayo de 1982.

En ambos casos se puede interpretar que estos gestos como sinónimo de la contemporización entre el Reino Unido y los Estados Unidos durante el mandato de estos jefes de Estado, pero también pueden ser sometidos a otra lectura. En el caso de la carátula de la revista, la primera imagen, el gesto obsceno denota un comportamiento que un hombre no tendría para con otro, solo con una mujer. Exclusivamente. Por ello, en esta ocasión, pareciera que la sexualización de la mujer permite tener un comportamiento con ella que al hombre le permitiría percibir algún beneficio, mientras que refuerza la idea de la mujer como corporalidad, sensorialidad y sensibilidad, y no razonamiento, lógica e inteligencia. La sonrisa en el rostro de la señora Thatcher parece hacer eco de la condena a ese papel subalterno. En el segundo caso, esta sexualización es mucho más explícita ya que la alusión al acto sexual es clara. Thatcher de metal, haciendo eco de su apelativo, y

con un embudo en el sexo a la espera de que Reagan deposite el aceite. De acuerdo a Pierre Bourdieu, la mujer ha estado excluida de los juegos de poder; más bien, acceden a ellos a través de los hombres. Es decir, por medio de un representante.¹⁷⁴ En esta ocasión, Reagan sería el vehículo y la manera de acercarse sería mediante los avances sexuales. Pero también se puede identificar un contraste marcado con la fama internacional de la señora Thatcher de estadista de carácter y dominante. Carácter que también fue explotado en el imaginario colectivo como se puede observar en la siguiente imagen.



[11] “Sírvete más té al señor, querido” [historieta]. *Monos y Monadas*. 20 de mayo de 1982.

¹⁷⁴ Bourdieu, *La dominación masculina*, 72.



[12] “Una mujer al frente de la guerra” [caricatura]. *Caretas* N°697. 10 de mayo de 1982. Pp. 76.

En la imagen precedente se puede observar cómo se ironiza en el rol secundario al que se marginaba a la mujer durante la época. En esta ocasión, se exalta la peculiaridad de encontrar a una mujer liderando una nación en el contexto de una guerra; pero también se destaca cómo ha habido una ampliación de su participación en la sociedad –lo cual también implica dimensiones como lo social y lo político–, cuando anteriormente solo Thatcher se remitía a “hacerle la guerra” a su esposo. Esto último puede interpretarse como una sátira de la figura de la esposa regañona, autoritaria, malhumorada y con deseos de tener todo controlado. La misma crítica, escudada en la sátira, se puede observar en el siguiente fragmento:

“La Thatcher nace en Hong Kong [...] hija accidental de un opiómano inglés y una descuidada hetaira sino-británica. Serían los duros años de su infancia miserable los que templarían el carácter [...] Su pupilo, Sir Denis Thatcher, es pronto sojuzgado por el carácter dominante de la institutriz [Margaret] y al poco tiempo, obligado a casarse con ella. De no hacerlo, Denis hubiera tenido que resignarse a no recibir nunca más los cien latigazos que Maggie le propinaba diariamente”.¹⁷⁵

¹⁷⁵ Monos y Monadas, “Maggie The Killer”. *Monos y Monadas*. 20 de mayo de 1982.

El 21 de mayo, en pleno desarrollo de la guerra, la revista *Caretas* publica la carta lírica de una lectora que versa así:

No ha nacido en América,
a Dios gracias,
una “Mujer de Hierro”.
Aquí, ¡las madres tiernas
aman a los hijos que en amor crecieron
sembradores de trigo!
No fueron preparados para el odio
los soñadores hijos de estas tierras.
Y las madres de América
son diferentes a la Inglesa guerrera.
Aliada del infierno, causa pena,
perdone Dios, una mujer tan fiera.
Capaz de armar la mano
de una nación entera
para llenar de sangre, fuego y odio
el mar, la tierra, hasta llegar al cielo.
Y con muerte aplastar la primavera
de una inocente juventud argentina,
de una inocente juventud inglesa,
que no deseó la muerte ni la guerra.¹⁷⁶

En esta oportunidad, se puede identificar la intención de la autora de distinguir a la madre americana de la figura de Thatcher. La primera, dulce, cálida y maternal; la segunda, sanguinaria, belicista e indolente. Asimismo, se puede identificar una crítica a la empresa bélica emprendida por las naciones enfrentadas en la Guerra de las Malvinas, pero en la que se vincula a la posición británica como la agresora, así como también se identifica a Margaret Thatcher como la culpable de bañar de sangre a los jóvenes argentinos y británicos, víctimas de un supuesto apetito de la Dama de Hierro.

Evidentemente, la incursión británica para recuperar las islas Malvinas creó en la sociedad peruana un rechazo abierto hacia sus pretensiones. Se recordó el pasado imperial de la Gran Bretaña de manera crítica y hasta satírica, pues a los ojos del colectivo, la empresa emprendida por el Reino Unido era propio de una era que había quedado atrás hacía siglos. Por ejemplo, se pensaba en Gran Bretaña, así como también en su jefa de gobierno,

¹⁷⁶ Blanca Brum de Brunson, “Carta lírica a Margaret Thatcher”. *Caretas* N°700. Sección “Nos escriben...y contestamos”. 31 de mayo de 1982. Pp. 1-2.

la señora Thatcher, a fines del siglo XVI: tierra de piratas.¹⁷⁷ Más aún, se empleaba un lenguaje correspondiente al periodo del colonialismo; se decía que la reina de Inglaterra amaba demasiado su “collar de colonias”.¹⁷⁸ El contexto de la guerra se prestó para la réplica de las naciones sudamericanas frente a lo que consideraban un oprobio, pero también producto de la ambición de una potencia del primer mundo: los británicos adueñándose del mar;¹⁷⁹ la figura mítica del león británico rugiendo en pie de lucha por recuperar sus territorios ultramarinos;¹⁸⁰ americanos firmes en su reclamo de América para los americanos; así como también el dictador Galtieri afirmando que Gran Bretaña estaba entrando a un mundo que no le pertenecía.¹⁸¹ Todo ello en son de protesta contra el gobierno de la señora Thatcher y la manera en que condujo a los británicos durante la conflagración por las Malvinas.



¹⁷⁷ Ismael León, “Malvinas y espionaje. La guerra secreta”. *La República*. 14 de mayo de 1982. Pp. 3.

¹⁷⁸ La República, “La Reina ama demasiado su collar de colonias”. *La República*. Malvinas. 10 de mayo de 1982. Pp. 15.

¹⁷⁹ La República, “Británicos se adueñan del mar”. *La República*. Malvinas. 04 de mayo de 1982. Pp. 16.

¹⁸⁰ La República, “León británico ruge en el mar”. *La República*. Internacional. 15 de abril de 1982. Pp. 16-17.

¹⁸¹ La República, “Gran Bretaña quiere entrar en un mundo que no le pertenece”. *La República*. Local. 12 de abril de 1982. Pp. 2.

3.3. “Señora, no hay palabras bastantes para agradecerle lo que usted ha hecho por la causa de la libertad”: Mario Vargas Llosa y el encomio a Thatcher



[13] “Entrevista entre Vargas Llosa y Thatcher” [Imagen]. *Caretas* N°1059. 29 de mayo de 1989. Pp. 29.



[14] "Sopa de gemelas" [caricatura]. *El Idiota*. 24 de julio de 1989.

3.3.1. El viraje ideológico

Al igual que ocurriese con otros intelectuales y la experiencia de la Revolución Cubana de 1959, Mario Vargas Llosa fue un joven literato que quedó prendado del romanticismo del movimiento castrista y los ideales que enarbolaba su revolución. La década de 1960 albergó un sinnúmero de eventos que hacían de heraldo a una nueva época: la contracultura. Algunos de los factores que definieron la ruptura con la década conservadora de 1950 fueron los movimientos pacifistas, la Guerra de Vietnam y la fuerte oposición a esta, la irrupción de la píldora anticonceptiva, el progresivo avance de las

ideologías de izquierda en el campo político, los postulados del existencialismo, la lucha por los derechos civiles, de género, raza y sexuales, el conspicuo mayo del '68, el creciente uso de drogas, entre otros. En pocas palabras, un complejo proceso que enamoró con facilidad a los jóvenes idealistas bajo la bandera de un mundo menos estructurado, pacífico e igualitario.¹⁸²

Sin embargo, el devenir histórico y el paso de los años se encargaron que aquel mundo con el que soñaron los jóvenes de aquella generación no fuese así. Mario Vargas Llosa, quien en su momento pontificó las acciones de Fidel Castro en el marco de la Revolución Cubana, ahora pasaba al bando de sus críticos. El Che Guevara dejaba de ser un personaje histórico ejemplar y pasaba a ser un profeta apocalíptico que convirtió sus ideas en una religión. De este modo, y en vista del corolario de las acciones de aquellos políticos de izquierda que Vargas Llosa alguna vez loó, su olimpo reemplazó a los líderes de izquierda por antípodas como Charles de Gaulle y la propia Margaret Thatcher.¹⁸³

No se puede negar que la experiencia del propio Vargas Llosa en el mundo anglosajón jugó un rol importante en este viraje ideológico en cuestión. De acuerdo a Arturo Caballero, fueron Friedrich Hayek, Karl Popper e Isaiah Berlin quienes influyeron en el pensamiento del hoy Nobel de literatura.¹⁸⁴ Sin embargo, desde ya podemos decir que esta visión cosmopolita lo alejó en su intento por entender la problemática nacional peruana. El magnum opus de Hayek, *Camino de servidumbre*, caló en el pensamiento de Mario Vargas Llosa, del cual se sirvió para dar basamento a su postura liberal.¹⁸⁵ De acuerdo al economista austríaco, la planificación centralizada de la economía deteriora el estado de derecho y la democracia; todo esto yendo en contra de los postulados entonces vigentes del keynesianismo: grados de intervención y el Estado de Bienestar. Esta tesis crítica hacia el socialismo afirma que este último se hace llamar abanderado de la justicia social, pero que no es posible lograrlo puesto que debe anular el interés de cada individuo

¹⁸² Se puede decir que todos estos factores confabularon para crear un terreno ad hoc para las ideas de izquierda entre la juventud. Gran prueba de ello es el fenómeno de mayo del '68, que contó con una participación importante de jóvenes estudiantes de credo socialista y cuyas acciones tendrían eco en importantes rincones del mundo.

¹⁸³ Rowe (1990: 80) y Daeschner (1993: 29).

¹⁸⁴ Arturo Caballero, "Hayek, Popper y Berlin: fuentes del pensamiento liberal de Mario Vargas Llosa".

¹⁸⁵ Se habría encontrado con la obra en 1974. (Caballero: 35)

para priorizar el interés colectivo; de modo que en lugar de las personas, es el Estado socialista quien decide qué es lo prioritario.¹⁸⁶

Para Vargas Llosa, las potencialidades propuestas por Hayek, a través de la libre iniciativa individual, permiten una verdadera transformación. Los críticos de esta tesis liberal afirman que solo conduciría al egoísmo; sin embargo, quienes la defienden señalan que se trata de respeto por el individuo. El reconocimiento de sus propias opiniones y gustos como supremos en su propia esfera y la creencia que los hombres deban desarrollar sus propios dotes e inclinaciones individuales. El progreso material de una sociedad, recoge Vargas Llosa del economista austriaco, está en directa relación con el nivel de amplitud de la libertad individual. De la lectura de *Camino de servidumbre*, el literato adquirió la convicción de que las libertades económicas son un medio para la expansión de las libertades políticas.¹⁸⁷

Esgrimiendo el epíteto “enemigos de la libertad”, Mario Vargas Llosa denuncia la existencia de ideologías que atentan contra la democracia liberal: concretamente, los nacionalismos, integrismos religiosos y el autoritarismo.¹⁸⁸ Para él, debía existir un equilibrio entre el libre mercado y el Estado de Derecho en el cual exista un respeto por las libertades individuales de sus ciudadanos: la línea divisoria entre el mercantilismo del Estado proteccionista cerrado a la libre competencia y el Estado totalitario que se abre al libre mercado, pero en ausencia de democracia. En pocas palabras, sin libertad política, la economía de mercado no sería más que una farsa. Aquí podrían incluirse las dictaduras chilena de Pinochet y argentina del PRN pues, como afirma Karl Popper, filósofo del cual también se nutre Vargas Llosa, los totalitarismos se originan en propósitos altruistas que buscan mejorar la situación del hombre, superar las injusticias y acabar con las desigualdades pero que, sin embargo, recurren a una metodología inescrupulosa. Si bien este filósofo austriaco defendía la mediación del Estado en las libertades tanto políticas como económicas, lo cual iba en contra de Hayek, y por consiguiente Vargas Llosa, el literato peruano rescata la impronta popperiana de un equilibrio entre lo político y lo económico.¹⁸⁹

¹⁸⁶ Caballero, *Hayek*, 30.

¹⁸⁷ *Ibid.*, 31-33.

¹⁸⁸ En *Camino de servidumbre*, Hayek identifica los “enemigos de la libertad” de aquel entonces: el fascismo y el comunismo.

¹⁸⁹ *Ibid.*, 33-39.

Ahora bien, el problema de fondo estaba en cómo transportar y adaptar los principios del neoliberalismo al Perú. Como se indicó en el capítulo anterior, Mario Vargas Llosa celebró una breve alianza con Hernando de Soto y el Instituto Libertad y Democracia puesto que compartían los ideales liberales, aunque de temperamentos y enfoque distintos. En palabras de Enrique Ghersi, y recogidas por Jeff Daeschner, Vargas Llosa era el líder junto a De Soto, el tecnócrata, quien dotó de elementos locales la visión europea del futuro candidato presidencial. Mientras que el primero no era pragmático como el laureado economista, este era más bien principista; siguiendo la línea de esta reflexión, Mario Vargas Llosa es comparado con Margaret Thatcher y Hernando de Soto con Richard Nixon.¹⁹⁰

Evidentemente, los postulados sostenidos por Vargas Llosa, o al menos aquellos que interiorizó, no fueron ajenos a la crítica. En palabras de William Rowe, las tesis esgrimidas por Hernando de Soto, y recogidas por Mario Vargas Llosa, no representaban más que un neoliberal que clama poder garantizar una solución a la violencia estructural. De acuerdo a su discurso, estos representantes del liberalismo peruano moderno pretendían cambiar de lugar a los actores: las víctimas de la injusticia pasarían a ser protagonistas del capitalismo popular. Para ellos, la libertad consistía en liberar al ciudadano del Estado. Sin embargo, y como enfatiza Rowe, el problema de la propuesta de la plataforma del Movimiento Libertad es que no responde la cuestión de la problemática del Estado, quién gobierna a quién y con qué formas de control estatal.¹⁹¹

3.3.2. La experiencia británica

Friedrich Hayek no influyó solo en personajes como Mario Vargas Llosa. En su momento, décadas atrás, Margaret Thatcher se embebió de su filosofía económica. Sin lugar a dudas, su compromiso con la libertad le resultó atractivo y convirtió en uno de los pilares de lo que luego fue llamado thatcherismo.

Un anglófilo confeso, Vargas Llosa reconoció que profesaba una admiración sin reservas a la señora Thatcher por la serie de cambios profundos y de envergadura que hiciera durante sus once años de gestión frente al gobierno británico. “Thatcher es la única estadista a la que nunca he visto hacer concesiones de principios que, para ella, son muy

¹⁹⁰ Jeff Daeschner, *La guerra*, 61-63.

¹⁹¹ Rowe, *Liberalismo y poder: una lectura política de Vargas Llosa*, 87.

importantes” dijo en una ocasión.¹⁹² El literato viaja a Londres en 1989 para entrevistarse con los equipos técnicos que habían diseñado las privatizaciones del gobierno de Thatcher, y allí discutió sus planes para privatizar muchas empresas estatales peruanas. Mientras tanto, y en los albores de las elecciones presidenciales de 1990 en el Perú, los gobiernos extranjeros veían con buenos ojos lo propuesto por Vargas Llosa. Más aun, un editorialista norteamericano lo llamó un “Margaret Thatcher latinoamericano”.¹⁹³

Mario Vargas Llosa se entrevistó con Thatcher en mayo de 1989,¹⁹⁴ conversación mediante la cual pudo reafirmar sus ideales y expresar su compromiso con la corriente liberal. De los años de thatcherismo en la Gran Bretaña, Vargas Llosa señala que el mérito de la revolución está en haberse dado con el mayor de los respetos a las instituciones democráticas. Asimismo, ve al programa de privatizaciones como de importancia social. Reconoce sus logros económicos, pero enfatiza en el aumento del número de accionistas provenientes de la clase trabajadora; grupo que, además, tiene por primera vez acceso a la propiedad. Esto último reforzando la importancia de la propiedad dentro de una democracia.¹⁹⁵

Si bien existieron fuertes reacciones a las reformas de la era Thatcher, Vargas Llosa las justifica pues siempre estuvieron orientadas al crecimiento de la riqueza, la difusión de la propiedad y la libertad del ciudadano para elegir entre distintas opciones. En materia sindical, el literato señala que el campo se tornó más democrático y con una verdadera capacidad de fiscalización pues se habían liberado de las oligarquías sindicales a través de la legislación.¹⁹⁶

Para Mario Vargas Llosa, el gran aporte de la señora Thatcher está en el marco moral, cuyo liderazgo, al igual que con Winston Churchill durante la Segunda Guerra Mundial, descansó en sus manos; esto porque ningún otro líder occidental habría sido tan consciente de la necesidad y resolución de asumir las reformas para acelerar y asegurar la irreversibilidad de los cambios. Todos aquellos que se habrían beneficiado con la caída de regímenes totalitarios y autoritarios, con la liberalización de la economía, la internacionalización de los mercados, o con el renacimiento de la filosofía de la libertad

¹⁹² Daeschner, *La guerra*, 83. Tomado de *Revista Time*, abril 9, 1990.

¹⁹³ Daeschner, *La guerra*, 124. Tomado de *National Review*, marzo 24, 1989.

¹⁹⁴ Daeschner (1993: 129) y Vargas Llosa (1994: 13).

¹⁹⁵ Vargas Llosa, *Desafíos a la libertad*, 14.

¹⁹⁶ *Ibíd.*, 14-16

a lo largo y ancho del mundo tendría, en palabras de Vargas Llosa, una deuda de reconocimiento con la Primera Ministra. El laureado literato sentencia: "Señora, no hay palabras bastantes en el diccionario para agradecerle lo que usted ha hecho por la causa de la libertad".¹⁹⁷



¹⁹⁷ *Ibíd.*, 16-18.

Conclusiones

Algunas reflexiones finales a las que podríamos llegar son, en primer lugar, que para realizar el análisis de este personaje, no se puede prescindir de las variables de género y política; así como tampoco se les puede tomar por separado. Así como también sirve para poner en evidencia la pugna de las mujeres para hacerse escuchar y notar.

En la prensa analizada se observa una constante en que se confunde al personaje y a la ideología. Muy rara vez se les toma por separado. Se puede observar una tendencia a la valoración parcializada en la prensa si se toman en cuenta los adjetivos que acompañan las noticias –no necesariamente las columnas de opinión– y el uso constante del artículo “la” antes de poner el nombre del personaje estudiado. De lo cual también se desprende un sesgo sexista. Fenómeno que se observa constantemente.

También puede verse cómo el contexto de la Guerra de las Malvinas fue aprovechado por los medios y la opinión para atacar a Margaret Thatcher y su gestión por otros frentes. Por ejemplo, se critica su política económica a la vez que se le critica por la incursión en el archipiélago del Atlántico Sur. Lo cual, además, revela que existía un desconocimiento de lo que el thatcherismo como ideología representaba. Precisamente, el thatcherismo, como tal, era identificado por los más versados, los intelectuales. En cambio, la tendencia general era confundirlo con una expresión más del liberalismo; no reconocer sus particularidades y rigiéndose por la imagen poco auspiciosa que tenía el liberalismo en el Perú de aquel entonces.

Como ocurriera en su país de origen, la imagen que se construyó en el Perú del thatcherismo tuvo muchos anticuerpos principalmente por el carácter e imagen de la propia señora Thatcher. Al confundirse constantemente imagen e ideología, sumándole el contexto fuertemente sexista del Perú de los ochenta, el thatcherismo parecía estar predestinado a no calar en el común de la población. Lo veían como algo lejano, ajeno o nada atractivo. Además, como ideología no gozó de popularidad en los medios de comunicación peruanos. *El Comercio* no fue auspicioso, *La República* abiertamente crítica. Así pues, se observa una actitud crítica de medios que no se encontraban alineados a la derecha política del país.

Quienes defendían los presupuestos de la ideología en cuestión, intelectuales y políticos de una derecha que se estaba aggiornando, rescataban los logros obtenidos por las

reformas en Gran Bretaña, pero difícilmente reconocían sus bemoles. Asimismo, se trataba de personajes de extractos sociales acomodados y con experiencia larga en el extranjero, de modo que se explica la dificultad de hacer del liberalismo atractivo para las clases populares.

Thatcher nunca visitó el Perú; sin embargo, aquí también se le consideró como un referente político de gravitación y envergadura, como puede notarse con las entrevistas que sostuvieron con ella Manuel Ulloa, Mario Vargas Llosa y Alberto Fujimori en 1981, 1989 y 1997, respectivamente. La experiencia del liberalismo en Latinoamérica hasta la década de 1990 había sido muy particular pues en más de un caso se había combinado con autoritarismo o registrado un costo social considerable; muchas veces asociado con la indolencia. Finalmente, en una década en la que aún se hablaba de la teoría de la dependencia con mucho fervor, así como también de un proceso de globalización en marcha y subordinante, la resonancia de ideologías políticas representantes del capitalismo de primer mundo sobre el tercero era, naturalmente, recibida con gran oposición. La única excepción serían las derechas latinoamericanas que estaban pasando por un proceso de modernización y sintonización con la Revolución Conservadora.

La sátira a través de las caricaturas fue un vehículo de crítica; sin embargo, el hecho de que se trataba de una mujer política hizo de las imágenes más ricas en sorna. Todo ello puso de manifiesto las subjetividades y prejuicios contra una mujer participando, y liderando, en la política internacional. Evidentemente, se le sometió a una crítica bajo la cual no se podría haber sometido a algún líder político masculino. Los recursos eran particulares y hasta más vejatorios de lo que podrían haber sido si de un hombre se tratase el sujeto de crítica.

El conflicto por las Malvinas se prestó para la contraposición de “la civilización” frente a la barbarie”. En esta oportunidad, ya no se trataba de la figura clásica de una potencia de primer mundo asumiendo el papel civilizatorio, las naciones sudamericanas tomaron esta figura y se ponderaron como defensores de la paz y víctimas de una agresión indeseada. Asimismo, y aún situados en el contexto bélico, se entiende la crítica a Margaret Thatcher por el apoyo brindado por el Perú a la causa argentina. Lo mismo se puede decir de la prensa durante las semanas que duró el conflicto, pues era impensable no tomar partido por Argentina. Precisamente, la sombra del Imperio Británico volvía a

irrumper el escenario internacional y trajo de vuelta las críticas hacia el imperialismo y el colonialismo, en esta oportunidad representados por la señora Thatcher.

Con respecto a las mujeres latinoamericanas, prosiguiendo en el marco de la Guerra de las Malvinas, la figura de la señora Thatcher representó un oprobio. Como demostraba la prensa peruana, su figura era vilipendiada y llegó hasta convertirse en un insulto al referirse a una mujer. Como se ha podido observar con artículos en *Caretas* y *La República*, las mujeres latinoamericanas fueron abiertamente críticas de la Dama de Hierro a raíz del conflicto anglo-argentino. Si en un momento llegó a ser sujeto de admiración, luego pasó a ser vista por sus congéneres como un demonio indolente y sanguinario.

La figura de Margaret Thatcher se prestó para ser interpretada de muchas maneras y ser sometida a varias lecturas. Se le representó como una sátira de la feminidad: violenta, sedienta de sangre y poder. Tirana, autoritaria. También como una contradicción entre su imagen de ama de casa, esposa y madre, pero además política férrea, de convicciones y hasta indolente. Al ser un personaje público, la señora Thatcher estuvo bajo constante escrutinio y, por tanto, se esperaba que ella siga los constructos sociales y culturales de lo que es “propio de una mujer”. El problema es conciliarlo con la política: un mundo en el que se necesita tesón y carácter. Sin duda contaba con esas cualidades, pero también se puede percibir un esfuerzo por mostrarse femenina a través de la vestimenta y el cuidado de la imagen. Por así decirlo, la *façade* debía ser prístina mientras que el interior albergaba al animal político.

Bibliografía

Fuentes primarias

Brum de Brunson, Blanca. “Carta lírica a Margaret Thatcher”. *Caretas* N°700. Sección “Nos escriben...y contestamos”. 31 de mayo de 1982. Pp. 1-2.

Caretas. “Entrevista entre Vargas Llosa y Thatcher” [Imagen]. *Caretas* N°1059. 29 de mayo de 1989. Pp. 29.

Caretas. “Una mujer al frente de la guerra” [caricatura]. *Caretas* N°697. 10 de mayo de 1982. Pp. 76.

Carlín. “La Primer Ministro Margaret Catcher quiere ser pitcher”. *Monos y Monadas*. 24 de mayo de 1979.

Dale, Iain. *Margaret Thatcher: In Her Own Words*. Londres: Biteback, 2010.

El Comercio. “Margaret Thatcher transformó el modo de gobernar en el mundo”. *El Comercio*. Sección Tema del día. 09 de abril de 2013. A2.

El Comercio. “Opiniones divididas en Europa y América”. *El Comercio*. Sección Tema del día. 09 de abril de 2013. A2.

El Comercio. “Poll tax”. *El Comercio*. Sección Internacional. 01 de abril de 1990. B-4.

El Comercio. *El Comercio*. Sección Internacional. 04 de mayo de 1979. Pp. 11.

El Comercio. *El Comercio*. Sección Internacional. 10 de junio de 1983.

El Idiota. “Sopa de gemelas” [caricatura]. *El Idiota*. 24 de julio de 1989.

Escobar, Ramiro. “Impetuosa Margaret”. *La República*. Sección Mundo. 09 de abril de 2013. Pp. 17.

Ferrero, Eduardo. “La renuncia de Thatcher. El fin de una era”. *Caretas*. 26 de noviembre de 1990. *Caretas* N°1136. Pp. 81 y 90.

Fuentes Chávez, Carlos. “‘No vamos a perder las esperanzas’ dice Fujimori”. *El Comercio*. 12 de febrero de 1997. A4.

Goldenberg, Sonia. “Réquiem por Bobby Sands”. *Caretas* N°647. 11 de mayo de 1981. Pp. 68-69.

Hamilton, Hamish. “El pensamiento de Margaret Thatcher: deshojando la margarita”. *La República*. Sección Internacional. 13 de octubre de 1984. Pp.11-14.

Haya de la Torre, Agustín. “Adiós a la Dama de Hierro. Resbaló la señora”. *La República*. Suplemento Domingo. 25 de noviembre de 1990. Pp. 19.

La República, “Zarpó la escuadra argentina”. *La República*. 14 de abril de 1982. Pp. 16.

La República. “‘Dama de Hierro’ lucha por su supervivencia”. *La República*. Sección Internacional. 22 de noviembre de 1990. Pp.22.

La República. “4 muertos y 30 heridos es saldo de atentado contra Margaret Thatcher”. *La República*. Sección Internacional. 13 de octubre de 1984. Pp. 23.

La República. “Acabó reinado de la ‘Dama de Hierro’”. *La República*. Sección Internacional. 23 de noviembre de 1990. Pp. 14-15.

La República. “Adiós a M. Thatcher, ex titular del gobierno británico”. *La República*. Sección Mundo. 09 de abril de 2013. Pp. 16.

La República. “Argentina refuerza sus posiciones”. *La República*. Sección Internacional. 06 de abril de 1982. Pp. 16-17.

La República. “Británicos se adueñan del mar”. *La República*. Sección Malvinas. 04 de mayo de 1982. Pp. 16.

La República. “Estalla ‘Thatchergate’”. *La República*. Sección Internacional. 05 de octubre de 1989. Pp. 26.

La República. “Gran Bretaña quiere entrar en un mundo que no le pertenece”. *La República*. Sección Local. 12 de abril de 1982. Pp. 2.

La República. “Gran Bretaña rechazó propuesta de tregua”. *La República*. Sección Local. 14 de abril de 1982. Pp. 2.

La República. “La Reina ama demasiado su collar de colonias”. *La República*. Sección Malvinas. 10 de mayo de 1982. Pp. 15.

La República. “La Thatcher está poseída por el delirio asesino de Hitler”. *La República*. Sección Malvinas. 05 de mayo de 1982. Pp. 15.

La República. “La Thatcher quiere ganar con las armas”. *La República*. Sección Malvinas. 04 de mayo de 1982, pp. 14.

La República. “León británico ruge en el mar”. *La República*. Sección Internacional. 15 de abril de 1982. Pp. 16-17.

La República. “Margaret Thatcher en el ocaso”. *La República*. Sección Opinión. 23 de noviembre de 1990. Pp.18.

La República. “Se acabará el comunismo”. *La República*. Sección Política. 04 de octubre de 1989. Pp. 8.

La República. “Thatcher, una figura mundial”. *La República*. Sección Internacional. 24 de noviembre de 1990. Pp. 21.

León, Ismael. “Malvinas y espionaje. La guerra secreta”. *La República*. 14 de mayo de 1982. Pp. 3.

Lévano, Hugo. “Un solo disparo puede hacer arder el mundo”. *La República*. Sección Internacional. 13 de abril de 1982. Pp. 16-17.

Monos y Monadas. “Ay, Ronnie” [historieta]. *Monos y Monadas*. 06 de mayo de 1982.

Monos y Monadas. “Hijos de la Gran Bretaña” [historieta]. *Monos y Monadas*. 20 de mayo de 1982.

Monos y Monadas. “Hitler” [historieta]. *Monos y Monadas*. 03 de junio de 1982.

Monos y Monadas. “Maggie The Killer”. *Monos y Monadas*. 20 de mayo de 1982.

Monos y Monadas. “Mediando en las nalguinas” [historieta]. *Monos y Monadas*. 22 de abril de 1982.

Monos y Monadas. “Menopáusica” [historieta]. *Monos y Monadas*. 22 de abril de 1982.

Monos y Monadas. “Sírvele más té al señor, querido” [historieta]. *Monos y Monadas*. 20 de mayo de 1982.

Palma, Diego. “Por qué no transitamos por ‘El otro sendero’”. *Quehacer*. Pp. 40-41

Ponsford, Dominic. “Thatcher front pages: The woman who saved Britain or who divided a nation?” *Press Gazette*. Consultado el 12 de febrero de 2016. Visto en: <http://www.pressgazette.co.uk/content/thatcher-front-pages-women-who-saved-britain-or-woman-who-divided-nation>

Sánchez Albavera, Fernando. “Ulloa: entre el clientelaje político y las transnacionales”. *Quehacer*. Pp. 15.

Sánchez Albavera, Fernando. “Ulloa: límites y posibilidades de su política económica”. *Quehacer*. Pp. 36.

Thatcher, Margaret. *Los años de Downing Street*. México D.F: Aguilar. 2013 (1993).

Thatcher, Margaret. “Discurso en el mitin conservador de Birmingham”. 19 de abril de 1979. Tomado de la Margaret Thatcher Foundation. Consultado el 07 de septiembre de 2016. Visto en: <http://www.margaretthatcher.org/document/104026>

Thatcher, Margaret. “Discurso a los conservadores de Finchley”. 31 de enero de 1976. Tomado de la Margaret Thatcher Foundation. Consultado el 07 de septiembre de 2016. Visto en: <http://www.margaretthatcher.org/document/102947>

Thatcher, Margaret. “Entrevista televisiva para el especial *Campaign '79* de la BBC”. 27 de abril de 1979. Tomado de la Margaret Thatcher Foundation. Consultado el 07 de septiembre de 2016. Visto en: <http://www.margaretthatcher.org/document/103864>

Thatcher, Margaret. “Entrevista televisiva para el programa *Panorama* de la BBC1”. 08 de junio de 1987. Tomado de la Margaret Thatcher Foundation. Visto el 07 de septiembre de 2016. Visto en: <http://www.margaretthatcher.org/document/106647>

Thatcher, Margaret. “Reflexiones sobre su elección como Primera Ministra”. 04 de mayo de 1979. Tomado de la Margaret Thatcher Foundation. Consultado el 07 de septiembre de 2016. Visto en: <http://www.margaretthatcher.org/document/104078>

Thatcher, Margaret. “Remarks on becoming a grandmother”. 03 de marzo de 1989. Tomado de la Margaret Thatcher Foundation. Consultado el 17 de junio de 2016. Visto en: <http://www.margaretthatcher.org/document/107590>

Thatcher, Margaret. “Speech at lunch for Peruvian Prime Minister (Dr Manuel Ulloa)”. 30 de marzo de 1981. Tomado de la Margaret Thatcher Foundation. Revisado el 12 de febrero de 2017. Visto en: <http://www.margaretthatcher.org/document/104605>

Thatcher, Margaret. “Yes, I hope to go on and on”. 11 de mayo de 1987. Tomado de la Margaret Thatcher Foundation. Consultado el 24 de febrero de 2017. Visto en: <http://www.margaretthatcher.org/document/106615>

Velit, Juan. “Guerrera y conservadora”. *El Comercio*. Sección Tema del día. 09 de abril de 2013. A2.

Fuentes secundarias

Balza, Martín. *Malvinas. Gesta e incompetencia*. Buenos Aires: Atlántida, 2008.

Barreto, Emilio. *Crisis de la economía peruana 1980-1982*. Lima: Banco Central de Reserva. Fondo Editorial, 1990.

Beckett, Andy. *Pinochet en Piccadilly*. Barcelona: Tusquets, 2013.

Bluth, Christoph. “The British Resort to Force in the Falklands/Malvinas Conflict 1982: International Law and Just War Theory”. *Journal of Peace Research*. Vol. 24, No. 1 (1987), pp. 5-20. Consultado el 10 de septiembre de 2015. Visto en: <http://www.jstor.org/stable/424142>

Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. París: La Teoría, 1990.

Butler, Judith. *El género en disputa: el feminismo y subversión de la identidad*. México, D.F.: Paidós, 2001.

Caballero, Arturo. “Hayek, Popper y Berlin: fuentes del pensamiento liberal de Mario Vargas Llosa”. *Con Textos: revista crítica de literatura*. Año 3 (2012), No. 3, pp. 29-54.

Campus, Donatella. *Women Political Leaders and the Media*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013.

Casas, Juan Carlos. *Nuevos políticos y nuevas políticas en América Latina*. Buenos Aires: Atlántida, 1991.

Clarke, Peter. *Hope and Glory: Britain 1900-2000*. Londres: Penguin, 2004.

Contreras, Carlos y Marcos Cueto, *Historia del Perú contemporáneo: desde las luchas por la independencia hasta el presente*. Lima: IEP: Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial: Universidad del Pacífico. CIUP, 2013.

Daeschner, Jeff. *La guerra del fin de la democracia: Mario Vargas Llosa versus Alberto Fujimori*. Lima: Peru Reporting, 1993.

De Soto, Hernando. *El otro sendero*. Bogotá: ILD, 1987.

Ferguson, Niall. *Dinero y poder en el mundo moderno: 1700-2000*. Madrid: Taurus, 2001.

Garfinkel, Bernard. *Líderes del mundo: Margaret Thatcher*. Bogotá: Editora Cinco, 1987.

Genovese, Michael. "Margaret Thatcher and the Politics of Conviction Leadership". En Genovese, Michael, Janie Steckenrider. *Women as Political Leaders. Studies in Gender and Governing*. Nueva York: Routledge, 2013.

Hornby, Albert Sydney. *Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English*. 7ª edición. Oxford: Oxford University Press, 2005.

Instituto Cato. Consultado el 11 de abril de 2017. Visto en: <https://www.elcato.org/>

Lossio, Jorge y Emilio Candela. *Prensa, conspiraciones y elecciones: el Perú en el ocaso del régimen oligárquico*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, 2015.

Marr, Andrew. *A History of Modern Britain*. Londres: Pan Macmillan, 2009.

Marr, Andrew. *Documental History of Modern Britain*. Londres. 22 de mayo de 2007.

McNabb, Nichelle, Rachel Friedman. "Meghan McCain is GOP Proud: A Rhetorical Analysis of the Political Discourse Surrounding Feminist Leadership in the Republican Party". En Lockhart, Michele, Kathleen Mollick. *Political Women: Language and Leadership*. Lanham: Lexington Books, 2013.

Middlebrook, Kevin. *Conservative parties, the right, and democracy in Latin America*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 2000.

Paoli, Pía. *Margaret Thatcher: de hija de tendero a dama de hierro*. Barcelona: Juventud, 1994.

Pease, Henry y Gonzalo Romero. *La política en el Perú del siglo XX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 2013.

Pease, Henry. "El primer año del gobierno de Belaunde: sus logros fundamentales y las debilidades de la democracia representativa". En *La política económica y la democracia en debate: respuesta a Ulloa*. Lima: DESCO, 1981.

Quiroz, Alfonso. *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: IEP, 2013.

Richards, Rebecca. "Averting Crisis: Women as Heads of State and Rhetorical Action. En Lockhart, Michele, Kathleen Mollick. *Political Women: Language and Leadership*. Lanham: Lexington Books, 2013.

Rowe, William. "Liberalismo y poder: una lectura política de Vargas Llosa". *Hueso número* No. 26(1990), pp. 79-94.

Scott, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, editado por James S. Amelang, Mary Nash et al., pp.23-56. Valencia: Alfons el Magnanim, 1990.

Tbébaud, Francois. “Introducción” en Georges Duby (dir.) y Michelle Perrot (dir.), *Historia de las mujeres*. Volumen 5. Madrid: Taurus, 2003.

Townson, Duncan. *Breve historia de Inglaterra*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.

Vargas Llosa, Mario. *Desafíos a la libertad*. Lima: PEISA, 1994.

Wise, Carol. *Economía política del Perú: rechazo a la receta ortodoxa*. Lima: IEP, 1986.

Zapata, Antonio (coord.), Carlos Contreras (dir.). *Perú. La búsqueda de la democracia, 1960-2010*. Vol. 5 de *América Latina en la historia contemporánea*. Barcelona: Taurus, 2015.

Zapata, Antonio. *Pensando a la derecha*. Lima: Planeta, 2016.

